



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

ESCUELA DE POSGRADO

**"EL *STRIP-TEASE* TEXTUAL DE UN *BLOGGER*:
ÉXITO MEDIÁTICO Y FRACASO AMOROSO"**

Tesis para optar por el grado de Magíster en Estudios Culturales

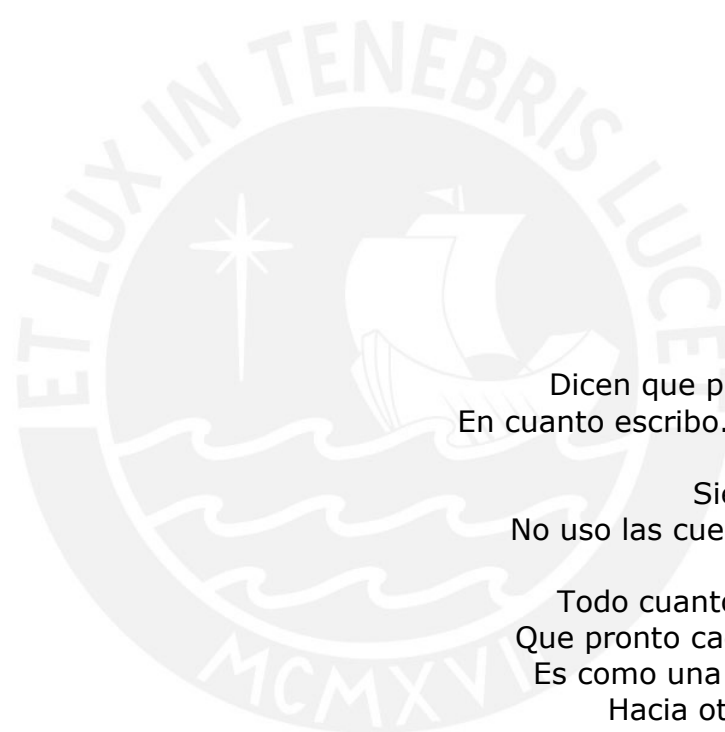
AUTOR

JOAN GISELLE MACCHIAVELLO ESCALANTE

ASESOR

VÍCTOR VICH FLOREZ

**LIMA -PERÚ
2015**



Esto

Dicen que pretendo o miento
En cuanto escribo. No hay tal cosa.
 Simplemente
 Siento imaginando.
No uso las cuerdas del corazón.

Todo cuanto sueño o pierdo,
Que pronto cae o muere en mí,
Es como una terraza que mira
 Hacia otra cosa más allá.
 Esa cosa me arrastra.

Y así escribo en medio
De las cosas no junto a mis pies,
 Libre de mi propia confusión,
 preocupado por cuanto no es.
Sentir? Dejemos al lector sentir!

(? 1933)

Versión de Rafael Díaz Borbón

Índice

Introducción.....	1
Masculinidad del Busco Novia.....	18
La persistencia del objeto imposible.....	40
Conclusiones.....	56
Bibliografía.....	64



Introducción

“Busco novia” fue un *blog* muy popular entre muchos jóvenes limeños entre el 2007 y el 2010, año en que se cerró. Incluso llegó a convertirse en una publicación impresa, que recogió los mejores *posts* que incluían como novedad algunos comentarios realizados por los lectores. Hubiera resultado inviable publicar todos los comentarios, ya que estos llegaron a límites insospechados.

La repercusión de esta fama fue incluso registrada en un artículo de la web del diario *El Espectador* de Colombia con la siguiente afirmación:

El *blog* de Renato empezó a registrar en promedio 800 comentarios por semana con picos como el registrado el 19 de febrero con 1.351 o el del 4 de agosto con 1.103 acalorados y comprometidos mensajes de sus lectores. El escritor español Rafael Fernández que lleva un exitosísimo *blog* en el diario español 20 minutos, aseguró que “Busco Novia es el *blog* con más comentarios del mundo. Una observación que si bien podría sonar exagerada, apenas logra hacerle justicia a las más de 70.000 visitas que registra el *blog* cada semana” (Gallón 2008).

Sin duda un éxito mediático, que vale la pena analizar. Los lectores de Busco Novia eran asiduos, buscaban cada semana el nuevo *post* e inclusive competían entre sí para dejar el primer comentario. El *blogger* respondía algunos, generando una sensación de cercanía con los lectores. Los comentarios eran de lo más diversos, a veces escuetos, otras veces burlones, expansivos en sus apreciaciones, de halagos, o críticos, etc.

Este *blog* se publicaba en la página web del Comercio cada semana. Su autor era Renato Cisneros (RC), periodista, profesor y poeta, así se definía a sí mismo el autor en la semblanza con que presentaba el *blog*. En las páginas del “Busco novia” Renato recrea un personaje, se supone que es él mismo, que está en búsqueda de una novia, él tiene 32 años y siente que ya es tiempo de tener una. En el *blog* cuenta sus acercamientos a las chicas, sus reflexiones acerca del tema, sus aciertos y desaciertos en la búsqueda de tan ansiado objeto de deseo, siempre con un toque de humor al estilo de los cuentos de Bryce Echenique; ligero y auto-irónico,

“caricaturesco”. Es por ello quizás que los lectores en búsqueda de un momento de distensión convirtieron a este *blog* en una lectura obligatoria cada semana.

“La palabra *blog* surge como una síntesis de dos palabras, *web* and *log*. En sus cuatro letras contiene una concisa y precisa auto-descripción: es un diario de pensamientos *posteados* públicamente en el vasto mundo de la *web*” (Sullivan 2008). Como menciona Andrew Sullivan, en un artículo publicado en *Atlantic Why I Blog*, el *blogging* está evolucionando como una forma literaria que está generando un nuevo idioma postmoderno que posibilita a los escritores expresarse en maneras no vistas ni entendidas antes. Sus verdades son provisionales, y sus *ethos* (modos de ser) colectivos y desordenados. “De manera distinta a cualquier pieza de periodismo, sus bordes son extremadamente porosos y sus verdades inherentemente transitorias. Un *blog* se parece más a un diario, pero con la diferencia de que mientras que el diario es casi siempre un asunto privado, éste transforma la más personal e introspectiva de sus formas en un dolor público e inmediato” (ib.). Combina el género confesional y expone al autor de una manera en que nunca antes ha sido expuesto.

El *blog* se asume como un espacio libre, una ventana sin ataduras hacia el exterior para que cualquiera pueda exponer lo que quiera hacia el mundo virtual, donde se supone las capacidades de interacción son ilimitadas, cualquiera puede acceder al *blog* y comentarlo, cualquiera puede tener un *blog* y escribir sobre lo que se le ocurra. Sin embargo, cabe mencionar que en este caso estamos ante un *blog* que está dentro de la página web del Comercio, lo que de alguna manera supone cierta institucionalidad, que hay cierto régimen organizativo e ideológico detrás de la aparente libertad y espontaneidad que podría esperarse de un *blog* personal como éste. El espíritu conservador y tradicional del diario influye en los contenidos y la manera en que estos son abordados, y es así que, por ejemplo, el *blogger* no profundiza en temas sexuales en un *blog* que habla de relaciones, ni problematiza aspectos sociales o económicos que podrían surgir en medio de este relacionarse, ya que se trata de un espacio que básicamente busca entretener.

Indagando un poco más acerca del surgimiento del *blog* “Busco Novia”, nos enteramos de que este *blog* fue parte de la estrategia de lanzamiento de la plataforma web del diario El Comercio. El editor de la web, como parte de la estrategia de lanzamiento de la misma, decidió desplegar una parrilla de *blogs* que recrearan experiencias de determinado tipo, escritas por personas con buena pluma, pero sin mayor fama, con las cuales los lectores se pudieran identificar, y cuyo principal requisito consistía en encajar con la experiencia que daría vida a las historias de cada *blog*. En este propósito, RC es convocado precisamente por encajar con el perfil del chico que sigue soltero después de los treinta, que aún no logra afianzar una relación de pareja, y que en sus reiterados intentos, ha acumulado diversas experiencias que resultan rica materia prima para la elaboración del *blog*.

A través de este texto me he propuesto analizar cómo es que el autor *performa*¹ una identidad, construyéndola de acuerdo a las demandas que impone el mismo *blog* y el público lector. Para ello, me detendré particularmente en dos dimensiones que considero relevantes por la naturaleza del *blog*:

- En una primera parte, indagaré acerca de “la *performance* de la masculinidad” que recrea el autor a través de su personaje. El ejercicio de exhibir su intimidad frente a un público lector, y de mostrarse vulnerable, pareciera brindarnos indicios del consentimiento de una masculinidad distinta. En medio de un entorno machista como el de nuestra sociedad limeña, este desprendimiento podría ser parte de un desplazamiento en las categorías del género. A partir de las representaciones de algunos *post*, indagaré tales desplazamientos desde ciertas nociones de la teoría de género, así como intentaré una lectura de la estructura del deseo del personaje, a partir de una aproximación psicoanalítica.

¹ “En los negocios, el deporte y el sexo, *performar* es hacer algo hasta alcanzar un estándar - tener éxito, sobresalir. En las artes, *performar* consiste en montar un espectáculo, una obra de teatro, un baile, un concierto. En la vida cotidiana, *performar* es mostrar, ir a los extremos, subrayar una acción para los que están viendo. En el siglo XXI, la gente vive como nunca antes por medio de la actuación. *Performar* se puede entender en relación con: el ser, hacer, mostrar hacer, explicar el mostrar hacer” (Schechner 2002: 22).

- En segundo lugar indagaré acerca del tipo de búsqueda que *performa* el *blogger* a través de sus relatos, qué nociones del amor se permean a través de ellos, qué tipo de relaciones construye el personaje que da vida a las historias, con la finalidad de problematizar si este tipo de producción coincide con un cambio en las configuraciones subjetivas de las relaciones amorosas, y a qué tipo de imperativos responde.

En general, alienta mi investigación la curiosidad por saber ¿cuáles son los elementos más relevantes dentro de esta producción *bloggística* que logra generar gran acogida e identificación del público lector? Así como el identificar a partir de estos elementos, la presencia de una subjetividad con determinadas coordenadas que dan pista de una transformación en la manera en que se vienen experimentando las relaciones amorosas.

Cuando en una entrevista al *blogger*, le preguntaron acerca del éxito del *blog*, a qué pensaba que se debía, él comentó que creía que se debía a lo temático, el *blog* habla de las relaciones de pareja, un tema que no se agota entre las personas y que genera siempre curiosidad, además atribuía parte de este éxito al tono desencantado con el que escribía, la gente se sentiría más cerca de éste.

Y probablemente así sea, en una época en que las certezas han caído, en que las formas tradicionales de creer, con pretensiones de universalidad y unidad ya no son vistas como válidas, en que reina el escepticismo político para la mayoría de los ciudadanos, el amor de pareja es uno de los principales lugares en dónde busca refugiarse la necesidad de dar sentido a la existencia. Pero a su vez, esta búsqueda es harto problemática, en el afán por desatarse de los ideales colectivos, se ha insertado también la desconfianza. El debilitamiento de las creencias nos coloca en un terreno pantanoso, en que cada movimiento es espasmódico, se sufre de cierta parálisis sentimental, de no saber qué hacer en el encuentro con el otro. Y por eso, también, la gran acogida de un espacio catártico como éste, un *blog* confesional que entretiene; en que un personaje-autor devela sus propias cuitas, reafirma su

indecisión, su no saber qué hacer, sus embrollos emocionales, el estar parado frente a una chica y no saber hacia dónde ir, y quedarse ahí, sin hacer mucho.

La producción de este tipo de relato auto-referencial, en que el autor construye en sus relatos un personaje que seduce al lector a partir de la narración de sus propias vivencias, se da dentro de un orden global que los teóricos han convenido en llamar “postmodernismo”, que se caracteriza precisamente por una nueva superficialidad plasmada en toda una nueva cultura de la imagen o el simulacro. Un subsuelo emocional totalmente nuevo, donde la emergencia de una multiplicidad de relatos, efímeros y superficiales se da en el marco del declive de las narrativas profundas con el correspondiente descentramiento del sujeto (Jameson 1991: 21).

Un elemento clave en este tipo de producción literaria es la exhibición. No se trata de un mero anuncio publicitario en que el *blogger* busca novia y punto. Se trata de desplegar una serie de escenarios, que tienen como motor esta búsqueda y que sirven como pretexto para una serie de reflexiones y distorsiones irónicas, a ser imaginadas por el público lector. Así, por ejemplo, el personaje-*blogger* en el post “A primera vista” se sirve del *blog* para declarar sus sentimientos a una señorita de la cual brinda sólo las iniciales, un acto desinhibido que resultaría más eficaz para agitar las voces que confluyen en su lectura, que para cautivar a la posible señorita.

De esta sed de tener acceso a una vida privada que se muestra como verdadera, y que asiste al espectáculo de la pantalla personal (PC), da cuenta el autor del *blog* en una de sus declaraciones: “La idea era que yo contara cosas que ocurrieran, que ocurren en realidad, además creo que la gente es muy leal cuando descubre que te estás exponiendo, valoran la exposición, esta especie de *strip tease* textual. Creo que la gente lo agradece aunque seas tú el que pase las vergüenzas. Para escribir un *blog* así tienes que tener correa, reírte de ti mismo, y sentarte un poco en las consecuencias, que tampoco son tan graves, son más los beneficios”².

² <http://www.circovip.com/semanal/0039/entrevista.php>

La proliferación de los *blogs* confesionales es una de las manifestaciones de la subjetividad contemporánea, que revela este desplazamiento entre lo público y lo privado. Para Paula Sibilia estaríamos frente a la construcción de una *extimidad* que es funcional a la actual “sociedad del espectáculo”, donde se apela a recrear experiencias para ser consumidas como pastillas de realidad, en que los mismos consumidores son productores de contenidos y donde el tiempo de ocio es parte fundamental de la maquinaria de producción y consumo.

Si en otros tiempos los devaneos de las jovencitas plasmados en sus diarios íntimos era visto de soslayo e incluso criticado como pérdida de tiempo y evasión de la realidad, ahora nos encontramos en un escenario distinto, en el cual es posible para un escritor crear, a partir de una *performance* literaria eficaz, un personaje que exhibe sus historias privadas, fabula acerca de las distintas posibilidades en su búsqueda amorosa, y que ha logrado incluso tornar célebre a su autor. Nuevas sensibilidades, nuevos imperativos, de tal manera que este ejercicio que era visto como improductivo y gozoso, al regodearse en reflexiones intimistas, ahora calza con lógicas de la época.

Este fenómeno de “espectacularización del yo” sería al que asistimos hoy en día y que está emergiendo con fuerza en los *blogs* personales que inundan la red. En estas pantallas visibles los *bloggers* transforman sus vidas privadas en realidades ficcionalizadas valiéndose de recursos mediáticos para generar una experiencia aumentada, un *hiperrealismo*³ que cautiva a sus lectores. Este *realismo sucio*⁴ es el

³ “Entendiendo por Hiperrealismo la tendencia de este tipo de narración a mantenerse dentro de los límites precarios de la realidad, pero que son expresados con medios irreales (Kohut 2000: 17). De manera análoga a la pintura, en la cual el hiperrealismo no se acerca directamente a la realidad, sino que trata de reproducir lo que vería una cámara fotográfica, en este tipo de relato muchas veces la aproximación a las escenas es a partir de los códigos del cine, de la ficción” (http://www.martamassone.com.ar/realismo_e_hiperrealismo.html).

⁴ Realismo sucio es el término que utiliza Paula Sibilia para referirse a la elaboración de versiones dramatizadas de una realidad cualquiera, impregnadas de un exceso de espectacularización y logradas a partir del uso de códigos mediáticos, que buscan la ficcionalización de la narración. Se ha vuelto habitual recurrir a imaginarios ficcionales para tejer las narraciones de la vida cotidiana, la cual genera una colección de relatos que confluyen en la primera persona del singular: yo (2008: 222-223).

espectáculo de sí mismo que monta el autor-personaje, en que muestra con cierta exageración los detalles íntimos, cotidianos, las trivialidades que hacen verídico al relato, y que alimentan la sed de intimidad ajena de los lectores. Se trata además de un lugar de particular vulnerabilidad, la sexualidad, la exposición de sus afectos y deseos en el encuentro con el otro. El escritor juega con la realidad y la ficción en un mismo plano, y lo hace sobre su propia vida, lo cual le brinda el cariz de “realidad” que el lector necesita, para no sentir que asiste a una función más. “Si la paradoja del realismo clásico consistía en inventar ficciones que pareciesen realidades, manipulando todos los recursos de verosimilitud imaginables, hoy asistimos a otra versión de ese aparente contrasentido: una voluntad de inventar realidades que parezcan ficciones” (Sibilia 2008: 222-223).

Es interesante, además, que el personaje que da vida a estas historias no es un macho hegemónico, que conquista a las chicas a partir de su fuerza y virilidad, sino más bien, se trata de una masculinidad que de cierta manera se complace en sus desaciertos, en sus intentos fallidos, y cada tanto en uno que otro acierto que abre la posibilidad de que su búsqueda se concrete.

Así, encontramos textos ejemplares, como el que sigue, en medio de esta *performance*, que consigue la gran empatía del público lector ante la manifiesta desnudez emocional del autor-personaje:

Ella es la chica que más me ha hecho llorar. (..) Hasta ahora no puedo creer todo lo que chillé. Un bebé recién nacido hubiera parecido un monje tibetano al lado mío. (..) Lloré lo que no había llorado nunca antes. Parecía una fuente de lágrimas. Si alguien me cargaba y me ponía en medio de una plaza, hubiera sido una perfecta catarata ornamental. Al día siguiente de la ruptura, las cuencas de mis ojos no estaban moradas, sino verdes de tan irritadas. Parecía un mapache castigado. Un zorrillo famélico y sin hogar. Lo peor es que atravesaba la edad del masoquismo más ciego, o sea, lloraba con sadismo, relamiendo mis heridas como un gato techero y trastornado. Me encerraba en mi cuarto, apagaba la luz, enchufaba el microcomponente (nótese la reliquia tecnológica) y- al son de los temas más almibarados y suicidas de esa dupla de cabriolas llamadas Air Supply- me practicaba imaginarios chuzos en las venas de las muñecas. Ahí *postrado* voluntariamente en la cama, barritaba de desolación. Lo

raro-lo tremendamente raro- es que algo dentro de mí disfrutaba de todo eso” (Cisneros 22.08.08).

Considero que este último es un elemento clave en el éxito del *blog*; el hecho de que el *blogger* se permita mostrarse en su vulnerabilidad, una exhibición que es particularmente aplaudida por tratarse de un personaje masculino, y que trasgrede en buena medida el ideal del macho que no muestra su lado frágil, no llora ante la pérdida de una mujer, y no se detiene en la narración de los detalles de sus cuitas interiores y penas de amor. Sin embargo, dicha exposición es bien acogida gracias a las grandes dosis auto-irónicas que, con gran ingenio, logra insertar el autor en sus relatos. Esta distancia irónica desdramatiza el relato y lo convierte en un posible analgésico a quien pudiera identificarse con una situación análoga. Él es capaz de reírse de sí mismo y de lograr que su vulnerabilidad sea incluso un arma de seducción, ante las chicas y el público lector.

Cabe resaltar que el párrafo anterior, retrata bien una dimensión narrativa que engancha a los lectores: este regodeo en el padecimiento, en la pérdida, con esta dosis extra de dramatismo; el hecho de escuchar música que alimentaba su sentimiento de tristeza, o de imaginar que se cortaba las muñecas, actos que toman al cuerpo y que manifiestan un exceso en el dolor que es a la vez liberador y placentero. El deleite infructuoso, el dar vueltas sobre ciertas banalidades sin la obligación de llegar a alguna parte, que no compromete y a la vez atrapa, y que puede resultar adictivo, similar al consumo exacerbado y que genera luego vacío, que intentará volver a ser llenado, satisfecho, en un *loop* infinito. En efecto, fallar permite volver a intentarlo. Lógicas del goce, ante las cuales los lectores parecieran complacerse de manera especular.

Por otro lado, en medio de estos desplazamientos de lo íntimo hacia el exterior, el auge de la comunicación escrita en soporte electrónico, alimenta la incertidumbre y la falta de códigos claros. Bajo estas nuevas plataformas virtuales, los seductores y seducidas van construyendo nuevos códigos, nuevas formas de acercarse y evadirse. Así, por ejemplo, existe la necesidad de compartir detalles sobre distintos aspectos

que surgen en medio de estos rituales que tienen lugar a través de la red. Como cuando el *blogger* nos lanza confesiones como esta:

“Algo parecido ocurre cuando una mujer guapa me responde un mail. Lo leo y releo un sinnúmero de veces, tratando de descifrar cada palabra, como si estuviese delante, no de un trivial correo electrónico, sino de un jeroglífico que quizá esconda en algún recoveco un críptico mensaje amoroso. Repaso los adjetivos que emplean sus autoras, las supuestas intenciones insinuadas entre líneas, el esmero y cuidado que ponen en la ortografía” (Cisneros 11.12.07).

Resulta paradójico que en una sociedad en que impera la actitud *cool*, relajada, pragmática, el hecho de que el *blogger* revele ciertos disparates como que se detiene de manera obsesiva a revisar correos cuando una chica le gusta, genera regocijo en los lectores, *ah! No soy el único freak que se comporta así cuando está medio enganchado*, entonces se genera cierta complicidad.

Estas confesiones se dan en un clima ambivalente en que se viene configurando nuevas formas de cortejo que nos remiten a la época del cortejo epistolar, pero a través del soporte electrónico. La distancia es un factor importante en las relaciones de estos tiempos, ya sea inducida por el poco tiempo con el que se cuenta para relacionarse a profundidad, o por las distancias autoimpuestas que buscan salvaguardar la independencia de los actores.

Nuevos medios y nuevas formas de relación, que tienen como telón de fondo los cambios en los roles productivos de los géneros; cambios subjetivos a su vez. Asistimos a una reconfiguración de las relaciones inter-género, en particular en el terreno amoroso, algunas prácticas se resisten al cambio, otras como el hecho de que las mujeres trabajen, sean independientes, ya son prácticas extendidas, ante las cuales casi no se admite cuestionamiento. Da cuenta de esta ambigüedad latente esta reflexión del personaje en uno de sus *post*:

No sé si la mayoría de hombres piensa igual, pero es fabuloso cuando una chica, primero, hace la finta de querer pagar (no importa que no pague, lo importante es que haga la finta), y segundo, busca alguna salida compensatoria. ¡Eso se llama solidaridad de género! (Sin embargo, cuando se lo conté a mi amigo Rafo, él me volvió a pincha el

globo: “oe huevón, ¿no te das cuenta? No es que ella quiera ‘compartir’ los gastos contigo, lo que quiere es dejarte en claro que es una mujer independiente. A lo mejor para ella no fue una cita, sino una salida de amigos” (Cisneros 05.02.08).

Es en el escenario de la seducción, en particular, donde atávicos modos de relación se ponen en juego. Así, si bien por un lado que una chica pague su cuenta es aplaudido como una muestra de solvencia e independencia, esto, por otra parte, contrasta con antiguos códigos en que la seducción del varón pasaba por asumir los costos de una cita; se evidencian permanencias y desplazamientos en disputa. Contribuye a esta indeterminación, el escenario conservador y cortés en el que se desenvuelve el personaje que nos convoca: la ciudad de Lima.

Recorre los diversos *posts* del Busco Novia un afán por brindar al lector datos verídicos, que se manifiesta en la mención de lugares comunes, en los nombres de las chicas que protagonizan cada una de sus historias, (en algunas ocasiones el uso de sus iniciales con intención aparente de no comprometerlas), así como en la secuencia temporal, casi en tiempo real, con pocos días de desfase, que mantiene el *blogger* en la producción de sus relatos. Al lector no le consta que sus historias sean verídicas, pero manifiesta en los comentarios una inquietud que atraviesa la lectura, inquietud por saber cuánto de lo que cuenta el autor es cierto y cuánto tiene que ocultar, o si se trata de una mera invención. Por su parte el *blogger* refuerza la noción de veracidad de sus relatos. Ante las inquietudes de sus lectores muchas veces da explicaciones para ratificar que sus historias son ciertas, que no son inventadas.

¿A qué se debe esta sed por historias verídicas que cuentan la vida privada del escritor? Distintos aspectos entrarían a tallar en la afinidad que encuentran los lectores en este tipo de relato. Por un lado se valora la exposición, historias ficticias ya no serían suficientes. Los lectores quieren sentir que el autor deja la piel en el relato, que se juegue el pellejo le añada cierta dosis de adrenalina que la pura ficción no consigue. Ahora bien, no se trata de cualquier realidad, sino de una realidad aumentada, cargada de elementos visuales y descripciones caricaturizadas que le brindan a los relatos un tono que es a la vez dramático e irónico.

Así, siguiendo el apetito de los lectores, el *blogger* propone relatos efectistas, en los que mezcla imágenes de películas con las de su propia vivencia, como el que sigue:

“Mientras me cambio y me abrocho la camisa sigo mirando la tele. En *The Film Zone* están dando una película medio erótica. Hay una pareja que se ha escondido en un almacén para hacer el amor. No puedo evitar fijarme en la escena. Tengo la camisa a medio abotonar y la mirada clavada en las 22 pulgadas de mi monitor Sony. Descubro que la secuencia del almacén me ha excitado un tanto. El sujeto tiene una *performance* inverosímil y la mujer delira y gime extenuada. Inmediatamente, pienso en la última relación sexual que tuve y me apeno cuando -hechas las sumas y restas-compruebo que hace tres meses que no la veo (o como diría mi amigo Gerardo Carvallo, en un juego de palabras tan críptico como genial: hace meses que *no voy a Tarma*)” (Cisneros 02.10.07).

En esta secuencia, el deseo sexual del personaje atraviesa la barrera de su propia intimidad para convertirse en un asunto lanzado a la esfera pública del *blog*. El hecho de que no tenga relaciones sexuales hace varios meses se convierte de pronto en parte de un relato, al que asisten los lectores con divertida complicidad. El tema sexual además, tratado así, jocosamente, incita el interés de los lectores, ávidos por narraciones gozosas.

Por otro lado, el deseo se ha transferido de los personajes de la pantalla al personaje de sus historias, se han contagiado las ganas. Se evidencia esta retroalimentación que hay entre la vida del personaje-*blogger*, o mejor dicho la creación que hace sobre su propia historia, y la creación cinematográfica. No resulta disparatado decir, en este contexto, que las imágenes de la ficción moldean de alguna manera el qué y cómo desear del personaje. El ideal del macho, que ostenta una *performance* inverosímil, dista del personaje de su relato, que hace mucho no disfruta de un encuentro sexual.

La vida se quiere parecer al cine; por eso, más allá de la veracidad de los relatos, lo que prevalece es la creación de lo espectacular, que dé risa, que sea funcional al divertimento del público lector. Ciertamente, los textos están plagados de referencias cinematográficas, que encajan con facilidad en los apetitos de los lectores; es decir,

las imágenes de la televisión, del cine, son parte del tejido que alimenta nuestras fantasías, que soporta y colorea nuestras propias narraciones.

Este alimento audiovisual extendido de manera masiva en las mentes de los espectadores, estaría influyendo en buena cuenta en la construcción de las identidades, de modo análogo a lo que hiciera en su momento la literatura. No es casual que la tercera actividad más realizada después de trabajar y dormir en los Estados Unidos sea ver televisión (Sibilia 2008: 42). La maquinaria simbólica e imaginaria que constituiría el ideal del Yo, ahora estaría inserta en estos relatos del cine y la televisión.

¿Y por qué este atractivo particular de los códigos de ficción en la realidad? Estaríamos frente al efecto de la explosión audiovisual de las últimas décadas, gracias al desarrollo de nuevas tecnologías con un acceso cada vez mayor, y que, debido a la creciente ficcionalización de la realidad, unida a la gradual naturalización de los códigos del realismo en la ficción, habría puesto en aprietos a la realidad frente a esta última (Ibíd.: 222).⁵

¿Pero se trata sólo de un desplazamiento de los códigos de la ficción en la realidad debido a las nuevas tecnologías audiovisuales y su masificación? ¿Qué imperativos se encuentran en la base de este tipo de *performance bloggística*? ¿Qué tipo de intercambio subjetivo se está posibilitando a partir de ella? ¿Cuáles son los límites y posibilidades de este tipo de manifestación? ¿Qué tipo de relaciones se producen y reproducen bajo estos escenarios virtuales y *performativos*?

Guy Debord, ya hace casi más de 47 años, en su famoso libro "La Sociedad del Espectáculo", nos decía que "no se puede entender al espectáculo como el exceso del

⁵ Pero ahora a diferencia de lo que ocurría en el siglo XIX, el arte contemporáneo ya no pretende imitar a la vida. Del mismo modo, la vida actual tampoco anhela imitar esas artes. En cambio, hoy vemos cómo los medios de comunicación sin pretensiones artísticas están más y más atravesados por los imperativos de lo real, con una proliferación de narrativas e imágenes que retratan la vida tal como es en todos los circuitos de la comunicación. Mientras tanto, la propia vida tiende a ficcionalizarse recurriendo a códigos mediáticos, especialmente a los recursos dramáticos de los medios audiovisuales, en cuyo uso hemos sido persistentemente alfabetizados a lo largo de las últimas décadas (Sibilia 2008: 222).

mundo visual, que es una visión del mundo que se ha objetivado, y que representa la médula del irrealismo de la sociedad real”. Debord da cuenta de que el espectáculo y la realidad se retroalimentan mutuamente, que “la realidad surge en el espectáculo, y el espectáculo es real y que esta alienación recíproca es la esencia y el sostén de la sociedad existente” (Debord 2008: postulados 5 y 6)⁶.

Es decir los actos *performativos* que tienen lugar en la pantalla, en buena medida retroalimentan la mirada a partir de la cual producimos y reproducimos el mundo. Ya el hecho de pasar un buen tiempo, o el poco tiempo libre que nos queda luego de un largo día de trabajo, contemplando una pantalla y las *performances* que en ella se dan pasa a formar parte de nuestro *habitus*⁷. Muchas veces ese mundo que imaginamos a través de una pantalla es más real, está más lleno de vida, que el mundo al que asisten todos nuestros sentidos. De pronto el sentido de la vista y el auditivo han adquirido especial relevancia, y otros sentidos que podrían considerarse más íntimos, como el gusto y el olfato, no están siendo convocados en estas experiencias espectaculares que habitan nuestra irrealidad. Dicho de otro modo “la realidad vívida es efectivamente invadida por la contemplación y el espectáculo” (Debord 2008: postulado 8)⁸.

⁶ “5. No se puede entender el espectáculo como el exceso del mundo visual, producto de las técnicas de difusión masiva de imágenes. Es, en cambio, una *Weltanschauung* efectivizada, expresada en el plano material. Es una visión del mundo que se ha objetivado. 6. El espectáculo, entendido en su totalidad, es a la vez resultado y proyecto del modo de producción existente. No es un complemento del mundo real, una decoración superpuesta a éste. Es la médula del irrealismo de la sociedad real. Bajo todas sus formas particulares, información o propaganda, publicidad o consumo directo de entretenimientos, el espectáculo constituye el modelo actual de la vida socialmente dominante. Es la afirmación omnipresente de una elección ya hecha en la producción, y de su consumo que es su corolario. Forma y contenido del espectáculo son, idénticamente, la justificación total de las condiciones y fines del sistema vigente. El espectáculo es también la presencia permanente de la justificación, en tanto colonización de la parte principal del tiempo vivido fuera de la producción moderna” (Debord 2008: postulado 5).

⁷ “A través de los cuerpos socializados, es decir los *habitus* y las prácticas rituales, parcialmente arrancadas al tiempo por la estereotipación y la repetición indefinida, el pasado se perpetúa en el largo plazo de la mitología colectiva, relativamente ayuna de las intermitencias de la memoria individual” (Bourdieu 1996: 12).

⁸ “8. No se puede oponer abstractamente el espectáculo y la actividad social efectiva; este desdoblamiento está a su vez desdoblado. El espectáculo que invierte lo real tiene lugar en la realidad. Al mismo tiempo, la realidad vivida es efectivamente invadida por la contemplación del espectáculo, y retoma en sí misma el orden espectacular, transmitiéndole una adhesión positiva. La realidad objetiva está presente de ambos lados. Cada noción así fijada tiene por fondo su tránsito a lo opuesto: la realidad surge en el espectáculo, y el espectáculo es real. Esta alienación recíproca es la esencia y el sostén de la sociedad existente” (Debord 2008: postulado 8).

Asimismo, “el espectáculo se presenta como la afirmación de la apariencia y la afirmación de toda vida humana, es decir, social, como simple apariencia” (Debord 2008: *postulado 10*)⁹. Esto explicaría la fragmentación que experimenta el sujeto, quien lejano de las estructuras áridas y profundas del ser, que exigían coherencia e introspección, estaría más dedicado a construirse de modo funcional a su *performance* productiva. Bajo estos demandantes reflectores, su cuerpo y voz se convierten en dispositivos fundamentales de las múltiples apariciones que recrea.

Así, “la alienación del espectador en beneficio del objeto contemplado (que es el resultado de su propia actividad inconsciente) se expresa así: cuanto más contempla, menos vive; cuanto más acepta reconocerse en las imágenes dominantes de necesidad, menos comprende su propia existencia y sus propios deseos” (Debord 2008: *postulado 30*). En este sentido, el ejercicio *performativo* de exponer la propia intimidad, bajo ciertos parámetros espectaculares, va moldeando, a su vez, una forma de aparecer/ser tanto de quien despliega el acto como de quien lo consume, se van naturalizando ciertas formas de expresión. Las cuales podrían no haber sido legitimadas antes y de pronto podrían estar siéndolo, por el éxito mediático, por ese Gran Otro que, repentinamente, aplaude o desaprueba.

Por otro lado, el *blog* apela a menudo a la integración del lector/espectador, a hacerlo sentir “parte de”, como si los lectores fueran coautores y cercanos al *blogger*. Se genera la sensación de que el espectador es importante, y vital para el desarrollo del *blog*; y lo es en cierta medida. Sin embargo, se da una carga emotiva que pretende una intimidad entre el que crea la ficción y el que asiste a ella, que en la realidad no existe.

⁹ “10. El concepto de espectáculo unifica y explica una gran diversidad de fenómenos aparentes. Sus diversidades y contrastes son las apariencias de esa apariencia socialmente organizada, a la que hay que reconocer en su verdad general. Analizado según sus propios términos, el espectáculo es la afirmación de la apariencia y la afirmación de toda vida humana, es decir, social, como simple apariencia. Pero la crítica que llega a la verdad del espectáculo descubre en él la negación visible de la vida; una negación de la vida que ha llegado a ser visible” (Debord 2008: *postulado 10*).

Siguiendo esta lógica, encontramos anuncios que concluyen el *blog*, como el que sigue, en el que se evidencia cómo el espectador/lector se convierte en consumidor y cómo se cargan de expresiones afectivas todos estos rituales, que tienen un intercambio comercial como trasfondo:

AVISO PARROQUIAL: El próximo viernes (29 de agosto) habrá una firma de libros en la Librería Crisol del Óvalo Gutiérrez (San Isidro, al costado del Cine Alcázar). Robotv y yo estaremos estampándole a sus ejemplares de Busco Novia una rúbrica cariñosa. Será a partir de las 7:30 de la noche. Los esperamos. Como siempre, el gusto y placer será nuestro. Los invito a ver la página web de Crisol (...) Al libro le está yendo muy bien gracias a ustedes (Cisneros 22.08.08).

Ya aquí se evidencia las subyacentes lógicas comerciales que integran al lector/espectador como parte del pequeño espectáculo literario montado por su autor. Es, en efecto, característico de las narrativas espectaculares no explicitar las relaciones sociales y de poder que los subyacen, y que más bien se simule una supuesta democratización de los medios, donde el espectador se siente parte del simulacro; el cual termina siendo funcional a la consiguiente reproducción del mismo y a hacer rodar la maquinaria de consumo que lo impulsa.

“No, no me pagan. “Busco sueldo por buscar novia”, debería ser el título del *blog*. La idea es que si el *blog* madura en algún momento se dará. Como es la frase de recursos humanos “un reconocimiento a tu esfuerzo”. Así respondió el *blogger* ante la pregunta de si le pagaban por buscar novia. Al margen de si recibe realmente o no alguna compensación directa de parte del diario por el *blog*, lo cierto es que ya hay una recompensa económica indirecta por ser un fenómeno mediático. La eficacia de sus relatos para conseguir un público cautivo que sigue asiduamente cada uno de sus *post*, le ha granjeado un reconocimiento y fama en los diversos medios de comunicación, que ya no lo dejan desapercibido. El *blogger* “es” en las plataformas mediáticas a partir del *blog*; inclusive el libro del *blog* lograría las ventas más altas del año en que se presentó en la Feria de Libro de Lima. Y el *blog*, a su vez, para el diario es una manera de que los usuarios accedan a su web y un espacio publicitario para promocionar otros productos que se visibilizan en los márgenes del *blog*. Finalmente, el espectáculo paga.

Aunque esto último, tratándose del *blog*, se invisibiliza muchas veces, porque quizás en su afán de ser verídico y producto del ejercicio catártico del escritor que no encuentra novia, este propósito se vería ensombrecido al dar cuenta de que existe una intencionalidad ya no por contar las historias tal y como son, sino por lograr cautivar a los lectores y obtener réditos por esta fama. Es evidente que este afán recorre el *blog*, pero el público pareciera no querer enterarse, finalmente la mayoría busca distensión, reírse un rato, fines que el autor-personaje logra con maestría gracias a su destreza literaria.

En efecto, corresponde al tiempo actual, una penetración de la economía en las distintas esferas de lo social, con los correspondientes cambios subjetivos, en los cuales la preeminencia de la imagen (del parecer) son notorias. En este contexto el espectáculo haya tierra fértil, y se convierte en eficaz instrumento propagandístico de los distintos elementos que lo constituyen, con su correspondiente beneficio último (Debord 2008: postulados 4,16 y 17).¹⁰

Esta podría parecer una visión un tanto apocalíptica, al no reconocer las posibilidades expresivas y emancipadoras del sujeto, que liberado de viejas cadenas que le imponían un modo de ser perenne y consistente en el tiempo, le estarían permitiendo dar rienda suelta a su individualidad. Hay cierto aire de libertad, que reclama relajación y glorificación de las singularidades en su distinción e insignificancia. Y sin duda, hay algo de disfrute inmediato, que se respira en estos relatos dóciles y ligeros, con lugares de tránsito comunes a las relaciones afectivas.

Efectivamente, otra lectura de la proliferación del entretenimiento, bajo forma de construcción espectacular, en las distintas esferas de la vida pública, evidencia la inoperancia de las narrativas tradicionales para brindar la ansiada libertad, e igualdad

¹⁰ "4. El espectáculo no es un conjunto de imágenes, sino una relación social entre personas, mediatizada a través de imágenes. 16. El espectáculo somete a los hombres en la medida en que la economía los ha sometido totalmente. No es sino la economía desarrollándose a sí misma. Es el fiel reflejo de la producción de cosas y la objetivación infiel de los productores. 17. La primera fase de la dominación de la economía sobre la vida social entrañó, en la definición de toda realización humana, una evidente degradación del ser en tener. La actual etapa de la colonización total de la vida social por los resultados acumulados de la economía conduce a un deslizamiento generalizado del tener en parecer, en el cual todo real "tener" debe extraer su prestigio inmediato y su función última. Al mismo tiempo, toda realidad individual se ha vuelto social, directamente dependiente del poder social, moldeada por él. Solamente le está permitido aparecer en lo que *no es*" (Debord 2008: postulado 4).

a los individuos, de manera que el divertimento se constituiría como una forma de rebeldía ante esta ineficacia. Además, un lugar más democrático, con posibilidades de interacción múltiples, desde la cultura de masas. Una reafirmación del individuo que ya lejos de utopías colectivas, se estaría afianzando en la construcción de sí, para lograr celebridad, fama, bienestar. (Rincón 2006: 83)¹¹

Finalmente, ¿A dónde nos llevaría esta explosión de pequeños espectáculos virtuales, en que el espectador *zappea* desde su pantalla la “extimidad” del otro? ¿Qué lugar tiene el amor en esta búsqueda impúdica que *performa* con gran pericia su autor? Estamos detenidos mirando a través de una pantalla, de una ventana, la vida de otro, nos complacemos en sus desaciertos, nos identificamos con sus tristezas, sus hallazgos y cerramos con un clic la inmersión en la vida de un personaje-autor que se desnuda a sí mismo; o mejor dicho al personaje que da vida a sus historias, ante nuestros ojos.

Me pregunto entonces, ¿Hasta qué punto se trata de una búsqueda amorosa? ¿Cuál es el objetivo que logra con eficacia el *blogger* en este despliegue creativo? ¿Qué deseos y apuestas subyacen a este tipo de producción? ¿A qué orden de propósitos es funcional este tipo de espectacularización de la vida privada de un personaje-autor? ¿Qué tan inocua es esta invasión de fragmentos de vidas privadas que copan los escenarios que antes eran públicos? ¿Es el lugar de la multiplicidad de las *performances* y el divertimento ese ansiado lugar de la libertad individual? ¿Han sufrido alguna influencia de estos desplazamientos del ser, las relaciones afectivas?

¹¹ “En la aparente banalidad del entretenimiento mediático y su estilo *show, light, new age y reality* hay mucho de imaginación cultural (sobre cómo ser exitoso y visible en esta sociedad de la apariencia), de denuncia política (la imposibilidad de producir sentidos desde los discursos largos y las institucionalidades clásicas), de ironía comunicativa (sobre cómo perderse en la nada y hacerla significativa), de ciudadanía inédita (cada individuo se hace ciudadano desde donde es competente: ser sí mismo) y de pensamiento crítico (se pone énfasis en las estéticas, las narraciones y los relatos porque no se encuentra sentido en los discursos oficiales de la política y la academia)” (Rincón 2006: 83).

Masculinidad del Busco Novia.-

Seguir al *blog* significa seguir las vivencias, escenarios emocionales y físicos que recorre el personaje al que da vida en sus relatos el autor. En un intento por aproximarme a las características de la subjetividad que convoca a la concurrida lectoría, me he propuesto identificar qué tipo de masculinidad recrea el *blogger*. Para dicho análisis me detendré primero, en los aspectos *performativos* de dicha masculinidad, desde una perspectiva de género y luego, intentaré una aproximación desde el psicoanálisis que nos brinde ciertas coordenadas acerca de la estructura sobre la que se erige el deseo del personaje.

Una aproximación arquetípica a los modelos de masculinidad y feminidad, que ha heredado el *blogger*, y posiblemente buena parte de su generación, entre ellos muchos lectores, la hallamos en el siguiente retrato que hace de sus papás:

Más allá de algunas riñas menores de índole doméstico, el recuerdo que tengo de mis papás es el de una pareja muy asentada en su virtud complementaria: él militar–ella ama de casa; él estricto–ella compinche; él algo dubitativo–ella decidida; él idealista–ella práctica; él amoroso–ella leal; él proveedor–ella hacendosa; él convertido en figura pública–ella adorable en su anonimato; él un cero a la izquierda en la cocina–ella ejecutora del Rocoto Relleno más exquisito del que mi paladar tenga noticia (Cisneros 22.09.08).¹²

Nos encontramos frente a una descripción que calza con comodidad, dentro de las configuraciones del orden patriarcal. Históricamente la masculinidad, dentro de este orden, se ha definido en oposición a la feminidad. Una relación dicotómica que se pretendía complementaria y excluyente. Así, “la división de las cosas y las actividades conforme a dicha oposición, se insertaba dentro de un sistema de oposiciones homólogas; alto/bajo, dentro/fuera, adelante/atrás, derecha/izquierda,

¹² Del *post* “Lo que no dicen los papás”.

derecho/curvo, seco/húmedo, duro/blando, picante/insípido, claro/oscurο”¹³ (Bourdieu 1990: 18).

En efecto, en la descripción citada que hace el personaje sobre sus padres, lo masculino está del lado de lo público, lo femenino de lo privado, el lado paternal se asocia a lo rígido, mientras que la madre más bien evoca cierta flexibilidad, es la compinche. Asimismo lo masculino está más cercano al orden de las ideas, mientras lo femenino se valora más bien por su saber práctico.

Este modelo, si bien constituye una reducción simplista de lo que podrían haber representado subjetivamente para la construcción de la masculinidad del personaje la identificación con lo femenino y lo masculino, nos brindan un certero acercamiento a un orden de género, que brinda un lugar determinado para cada una de las partes. Sin embargo, la producción del *blog* se sitúa justamente en un contexto, que interpela la solidez de estas categorías. Se habla, inclusive, de la crisis de la masculinidad, para hacer referencia a ciertos cambios que se vienen dando en los modelos hegemónicos. Robert Connell reconoce un quiebre en tres dimensiones del orden de género; por un lado en la configuración de las relaciones de poder, debido al colapso de la legitimidad del poder patriarcal; el cambio en las relaciones de producción, con la correspondiente inserción de las mujeres en roles productivos públicos; y de las relaciones de cathexis; la manera en que se han debilitado las sólitas prohibiciones de ciertas formas de emoción, afectos y placer, que la sociedad patriarcal produce (1995: 84-85).

En las líneas que lo presentan, RC nos dice:

“Tengo 32 años. Desde muy chico he tenido la impresión de ser uno y varios al mismo tiempo. Hoy tengo claro que el Renato que escribe poesía es diferente del periodista que se deja la barba para parecer un cronista serio; y distinto también del profesor

¹³ “La división de las cosas y las actividades conforme a la oposición entre lo masculino y lo femenino recibe su necesidad objetiva de su inserción en un sistema de oposiciones homólogas (...) que, siendo semejantes en la diferencia, son bastante concordantes para sostenerse mutuamente en y mediante el juego inagotable de las transferencias y de las metáforas, y bastante divergentes para conferirle a cada una de ellas una suerte de espesor semántico, sacado de la sobredeterminación de lo armónico, las connotaciones y las correspondencias” (Bourdieu 1990: 18-19).

silencioso que usa camisas de manga larga para insinuar autoridad en las Universidades en que enseña. (..) El Renato que escribe este *blog* apareció hace un año. Desde niño sufre febrilmente por mujeres que no le hacen caso. Ha buscado novia toda su vida. La búsqueda se suspendió dos veces: durante los años en que estuvo metido de narices en un par de relaciones. El 2007 se la pasó reseñando impudicamente su vida sentimental en Internet. El juego le entretuvo. Por eso ha vuelto. Y no les ha pedido permiso a sus homónimos para hacerlo” (Cisneros 2007-2008).

Resulta significativo este reconocimiento del escritor de una *performance* que es fluida, de una identidad que ya no se ciñe a un solo rol, sino que se fragmenta en distintos escenarios, con distintos modos de ser, que responden a distintos deseos y objetivos. Un sujeto que para subsistir necesita ser varios, y que se distancia de modelos tradicionales de unidad y coherencia. Esto conlleva a una necesidad mayor de reflexionarse, de encontrar la respuesta sobre su identidad o sus identidades en el devenir de sus propias interacciones.

Ya a partir de esta descripción empieza a construir el personaje que va a dar vida a sus historias. Este “quién es”, “identidad” que el autor va construyendo en su discurso, está determinado por múltiples factores: qué cosas le gusta hacer, cómo se percibe a sí mismo, cómo percibe que lo ven los demás, el sector social al que pertenece, etc.; y por supuesto, de qué género es.

El hecho de ser o no novio es también parte de la identidad de este sujeto. En sociedades como la nuestra, bastante conservadoras a pesar de los discursos ambivalentes que se manejan, persiste la creencia de que se está incompleto mientras no se tiene pareja. Y esta creencia asume mayor importancia en la medida en que se pasa la barrera de los treinta. Una persona sin pareja después de esta edad se percibe como incompleta, socialmente ya no encaja dentro de los círculos de parejas, que van incrementándose con la edad, se siente un poco fuera de lugar en los lugares de diversión más frecuentados por solteros y siente la presión social de reproducirse.

RC, dentro de sus relatos, evidencia esta presión cuando hace alusión a la cantidad de amigos suyos que se van casando, o al hecho de que cada vez tiene menos amigos solteros con los cuales salir. También la familia es un actor importante en estas expectativas conservadoras. Así, en uno de sus relatos nos cuenta cómo se encuentra con su tía Lucrecia en el matrimonio de su primo Nacho, dando paso a este diálogo:

“una vocecilla enjundiosa me sopló al oído: “¿Y tú? ¿Para cuándo ah?” La pregunta, acompañada de una palmadita en la espalda, provenía de la boca de mi tía Lucrecia, que –como una notaria serísima que lleva un registro implacable de los acontecimientos sociales– sí se había percatado de que yo estaba convirtiéndome en el mayor primo soltero de la tribu.

–Ja, ja, reí, nervioso. “Nacho se está casando a los 36, así que todavía me quedan cuatro años, pues tía”, argüí, apelando al único as bajo la manga que me quedaba” (Cisneros 07.12.08).

A partir de estas pocas líneas se hace evidente la presión que experimenta del entorno, que si bien se la toma a la ligera e incluso se burla de ella, está presente, para recordarle que le falta algo. Inevitablemente se topa con voces como la de la tía Lucrecia, que le recuerdan el hecho de no tener novia; así que lejos de ser un dato más en su estado civil, el hecho de seguir soltero, y sin novia, a los 32, se convierte en una carencia a explicar, un pendiente. Este es, en buena cuenta, un motivo para que este personaje busque novia, un imperativo social que le dicta lo que le falta para sentirse completo; ya que, como menciona en su perfil, ya cuenta con una profesión y más de un trabajo.

En esta búsqueda está implícita la idea de la complementariedad entre hombres y mujeres, se piensa en la construcción de una identidad a partir de la idea de ser “novio”. Sin embargo, la complementariedad que en tiempos pre-modernos se asumía entre los géneros, cada vez es menos real en la vida cotidiana. No existe la co-dependencia que existía en las sociedades pre-industriales respecto a las labores productivas, donde la mujer se dedicaba a las labores domésticas y el hombre a las labores “productivas” fuera del hogar.

Desatada la co-dependencia productiva, ahora se trata de buscar alguien que complemente al otro a nivel emocional, que se comprendan, que haya “química”, que

tengan intereses afines y sea la “media naranja”. Se supone que todo, entonces, debería ser entonces más sencillo, sujetos libres de elegirse entre sí deberían poder tener relaciones más felices y duraderas. Lo curioso es que, como cuenta este personaje en sus historias esto no ocurre necesariamente. Mujeres y hombres parecieran no entenderse a menudo, buscar la complementariedad donde no la hay, y por eso estar destinados a seguir buscando.

Particularmente en nuestros días, asistimos a un desmoronamiento de las habituales formas de relación entre hombre y mujer; ahora las identidades de lo femenino y lo masculino parecieran haber desplazado sus fronteras, encontrándose frente a un nuevo escenario, donde las pautas de relación muchas veces son poco claras.

¿En qué medida el protagonista de los relatos del *blog* reproduce ciertos rasgos de una masculinidad hegemónica?¹⁴ ¿Hasta qué punto construye en sus relatos desplazamientos subjetivos, o intersticios que dan pie a la construcción de nuevas formas de experimentar la masculinidad? ¿Cómo se configura el deseo del personaje en medio de un orden cambiante y con referencias menos claras?

El personaje de RC se presenta dentro de un orden de género, el cual pareciera presentarse más flexible, con relación a ciertas prácticas que configuran lo masculino. Por un lado se presenta como un profesional exitoso dentro del ámbito público, que es profesor, periodista y poeta, se dice aficionado al cine y los videojuegos, y que busca una chica bonita, divertida, de preferencia con intereses afines. Y en ocasiones sale a divertirse a las discotecas en búsqueda de alguna conquista. A su vez, a pesar de tener 32 años, vive con su mamá, y expone su subjetividad más que el resto de semejantes masculinos, es bajito, flaco, lo cual ha influido desde niño, como cuenta él, en que su personalidad no sea la del rudo, del machito, asumida por él como la

¹⁴ La masculinidad hegemónica se puede definir como la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres. (...) La masculinidad hegemónica encarna una estrategia actualmente aceptada. Grupos nuevos pueden cuestionar las viejas soluciones y construir una nueva hegemonía. La hegemonía es una relación históricamente móvil (Connell 1995: 77).

que tiene más éxito con las chicas. Más bien él manifiesta que está más cerca del tipo de varón que busca conquistar a las chicas mediante su “floro” y romanticismo.

Para aprehender algo de la masculinidad o feminidad de los personajes que recrea el autor, es necesario indagar en las prácticas y en cómo estas son reconocidas dentro de un tejido simbólico y contexto particulares. Al analizar el tipo de *performance* de género que realiza el autor en el *blog* - de qué tipo de masculinidad se trata -, caemos en cuenta de que al hablar de esta categoría entramos en un campo permeable, de membranas móviles, con fronteras binarias que dan por sentado qué es lo femenino y lo masculino, y que incluso en algunos aspectos podrían parecer arbitrarias. Sin embargo, también nos topamos con núcleos duros que intuitivamente emergen para sentarnos la diferencia, y que a la vez resulta extraño asir en su definición.¹⁵

¿Cómo se presenta este personaje masculino dentro de sus historias? ¿Cómo se mueve su deseo? ¿Qué dice con su cuerpo y con sus palabras? ¿Qué hace y qué no hace en el encuentro con este otro femenino? Uno de los escenarios en que estos *habitus* se muestran en sus aristas más filudas, en sus bordes más prominentes, se halla en el campo de la seducción; en su encuentro con este otro sujeto que busca: la supuesta novia tan anhelada. Una breve revisión de algunos episodios de seducción nos estarían dando algunas pistas para saber de qué tipo de masculinidad *performa* el protagonista, y, también, alguna aproximación a las interrogantes aquí planteadas.

Desde los primeros *posts*, el autor va dando forma a este personajillo, que es un perdedor, víctima de los rechazos reiterados de las mujeres y le va dando forma con textos como este:

“Hace unos días me chotearon por última vez. Debe ser la vigésimo cuarta choteada de mi vida. No fue –ojo– una choteada muy aparatosa que digamos. No pasé ninguna vergüenza pública, ni hice el ridículo en algún local, ni me arrojaron los boletos del cine, en cuadraditos, contra la cara pelada. Esta fue, más bien, una choteada sutil,

¹⁵ “El punto en el que más insistió acerca de la masculinidad fue la idea de que no existe nunca en estado puro; capas de emociones coexisten y se contradicen entre sí. Cada personalidad es una sombra llena, estructura compleja, que no es una unidad transparente” (Connell 1995: 10)

lenta, pausada, y ahora que lo pienso bien, tal vez por eso es mucho más dolorosa todavía. (...)” (Con ustedes el campeón, 30.03.07).

Como en el ejemplo citado, las historias son narradas de tal manera que la *performance* del *blogger* en el cortejo aparece como pasiva, despechada, como si las mujeres se burlaran de él. En este relato, como en otros, el protagonista suele victimizarse, no se muestra como el macho determinado y decidido que va en pos de una conquista. Suele mostrarse, por el contrario, torpe, a menudo vulnerable e indeciso frente a estos otros femeninos que lo cautivan. Se muestra, incluso, vapuleado por alguna mujer que lo deja “tirando cintura”. Este es el caso del *post* “Que J se vaya a la M”, en que cuenta cómo luego de invitar a una amiga de años, por la cual experimentaba un fuerte deseo y a la que había besado un par de veces, y luego de que tomaran varios piscos juntos, la lleva a una discoteca snob, asumiendo todos los costos de la salida, con el “último estertor de su tarjeta de crédito”, pero con la esperanza de que “esta noche si la hacía”. Vemos aquí cómo luego de todo eso, la guapísima J lo deja relegado, sintiéndose ridiculizado, un *loser*, mientras ella conversaba y se reía, como no se había reído con él en los 6 años que la conocía, con un fulano que había encontrado en la discoteca.

La *performance* de la masculinidad que representa el protagonista de estas historias, nos muestra varios matices con relación a la que sería una masculinidad hegemónica imaginaria. El hecho de que muestre sus fracasos de conquista y que, de alguna manera, exhiba sus cavilaciones más íntimas, exponiendo su emotividad, no son atributos que contribuyan al estereotipo del macho peruano mujeriego que no se permite sufrir por una mujer públicamente. Es evidente que con estos *posts*, desestabiliza esta imagen del macho infalible, y nos muestra también el lado sufriente, de esa masculinidad que es ninguneada por otras feminidades más cotizadas, menos impresionables con los atributos que él ofrece.

Esta *performance* logra generar empatía con cierto público femenino; las mujeres que lo leen, algunas, creen que es un tipo sensible, valoran la exposición de su subjetividad. En un entorno machista, en que los hombres suelen reprimir bastante sus introspecciones afectivas, RC brinda un acercamiento a cierta subjetividad

masculina. Muestra que sufre por las ex, repasa en “el écran de su mente” los motivos por los que sus relaciones fallaron; y, si bien apela a la auto-ironía para suavizar estas reflexiones no siempre felices, logra, así, revelar más de lo usual con respecto a cómo se siente un hombre frente a una decepción, a un rechazo, ante la expectativa de una nueva conquista.

En diversos *posts*, pareciera que RC es “un pobrecito de las relaciones”, lo cual desde otra óptica puede relativizarse. RC es un periodista y escritor con cierto reconocimiento, lo cual podría resultar atractivo para muchas mujeres. Empero, él no presenta estas cualidades como valiosas. Se presenta más bien como celoso e inseguro, lo que, a sabiendas o no, termina siendo una estrategia eficaz, muy poderosa, para cautivar el interés de los lectores. Y es que nadie quiere leer a un “ganador”, al que le va todo bien, que consigue todo lo que quiere, porque en la vida real eso pocas veces ocurre. La identificación con un personaje exitoso, siempre optimista, el estereotipo del chico 100% actitud, al que todo le va bien, afín al vigente y popular discurso exitista, resulta una caricatura de lo que en realidad le suele pasar en estos tiempos a las personas en su búsqueda de pareja. Las cosas son menos predecibles, y casi siempre los deseos son disparatados, lanzados a una dirección que difícilmente coincide con los de algún otro. Y precisamente, es gracias a estos desencantos, y a la pericia del escritor también por supuesto, que los lectores se identifican, gozan, comentan, y buscan el siguiente *post*.

En distintos *posts*, el *blogger* recurre a la auto-ironía, se construye como un hombrecillo torpe, cuyos rasgos adolescentes nos invitan a no tomarlo muy en serio y, en suma, a reírnos de él. Logra este efecto a partir de la comparación con otras masculinidades consideradas por él más grandes y atractivas. Como podemos ver en el siguiente fragmento en el que el personaje experimenta un sentimiento de inferioridad, ante la comparación imaginaria, que realiza a partir del relato de la chica deseada:

Creo que el único momento incómodo fue cuando ella me habló de su ex chico: un argentino guapísimo, perfecto, creativo, alto, deseado, bla, bla, bla. Mientras la oía, yo le ofrecía una sonrisa pero por dentro renegaba. Me sentía un alfeñique derrotado en la comparación. Y cuando me mostró la foto que tenía con él en su celular tuve que

prolongar mi risita nerviosa. No podía negarlo: el tipo era un actor. A su lado, con mi bigotito mal crecido y mis ojos caídos, yo parecía Tin Tan. (A continuación presenta la foto de este personaje caricaturesco) (Cisneros 16.11.08).

Agrega un tono irónico y menos atormentado a la comparación el que exponga una imagen caricaturesca del personaje al que hace alusión, Tin Tan, con el que efectivamente comparte el bigotito ralo.

En dichos relatos el personaje se construye a sí mismo como una caricatura, sus defectos son hiperbolizados, al igual que su percepción de los mismos ante los ojos de los demás. Incluso, cuando no se trata de otro masculino, como en este *post*: “El encuentro ocurre a las 10 en punto. Conversamos mucho, nos contamos media vida, congeniamos. Su sonrisa es encantadora, lo mismo que su look: moderno, con onda, lo que se dice un look touché. Yo, para variar, soy un desastre: camisita a cuadros, pantalón caqui, mocasines. Parezco un empleado de Blockbuster” (Cisneros 07.10.08). La sola descripción de los encantos de la chica que acude a la cita con él, dejan de ser un alarde en cuanto los contraponen a su propia descripción, que compara peyorativamente con la de un empleado de una cadena de tiendas de alquiler de videos.

La reiteración de esta estrategia narrativa, en que describe un modelo antitético que contribuye a descalificar al protagonista, y la continua auto-referencia en sus parodias, correspondería a una actitud *postmoderna*, en que como consecuencia de la ausencia de grandes relatos fuera de sí mismo, el sujeto se centra en su ombligo, en sus sensaciones, en sus propios afanes e inseguridades; entonces lo que importa es la propia opción del que habla. En dichos textos el objeto privilegiado del humor es el propio humorista, en este caso el *blogger*. Incluso cuando comenta el comportamiento de un individuo distinto del comentarista, el fondo de la cuestión es la relación con la propia opción personal de quien habla.¹⁶ En medio del vacío en la legitimación de sus propias acciones, en las herramientas de valoración y los criterios para la toma de decisiones sobre su propia existencia; en el absurdo de la propia

¹⁶ <http://www.tebeosfera.com/1/Documento/Articulo/Humor/Lipovetsky/teoria.htm>; una teoría humorística de la sociedad *postmoderna* por A. Romero

existencia y la de los otros, se insertaría a modo de calmante la auto-ironía (Romero 2004).

El personaje que se recrea en los *post*, encaja perfectamente con «un humor *postmoderno* que banaliza cuanto toca, lo desubstancializa, y en última instancia, si acaso consigue algún dominio sobre el mundo, es ante todo para ponerlo al servicio lúdico de las personas. En la ficción no se admira al pathos del héroe, sino su ironía: “El ‘nuevo’ héroe no se toma en serio, desdramatiza lo real y se caracteriza por una actitud maliciosamente relajada frente a los acontecimientos” (Lipovetsky 1986: 142)» (Romero 2004).

El personaje que Renato recrea en su *blog* detenta su poder en la palabra, su masculinidad se refuerza en su destreza en el arte de escribir, por ser capaz de entretener, de hacer reír. Si bien no se presenta como un macho musculoso y fuerte, su palabra resulta aguda, entretenida, y le valdrá con el progreso del *blog* mayor fama al autor. Esta habilidad para hacer reír, resulta bastante eficaz, ya que hoy por hoy, “entre las cualidades que las mujeres admiran más en un hombre, el humor ocupa un lugar preferente” (Lipovetsky 1999: 48).

Como bien señala Lipovetsky, si “en el pasado, se trataba de conferir al amor una existencia poética, sagrada, casi religiosa; conviene al presente crear una atmósfera animada y festiva, mostrarse divertido y simpático” (Lipovetsky 1999: 48-49). Y en efecto, el humor es el arma que erige con solvencia el personaje. Como bien lo señala él mismo en reiteradas veces, su ocurrencia e ingenio, son armas de seducción que despliega con comodidad. Es su arma de seducción para las mujeres, y también para los lectores. Esta relevancia que ha adquirido el humor no resultaría gratuita, sino más bien detentaría el matiz característico de una época en la que nos encontramos frente a la “consagración del humor que traduce la renovada fuerza de los valores hedonistas y distractivos” (Lipovetsky 1999: 48-49). Es decir, el endiosamiento del placer, la consentida búsqueda de entretenimiento en cada una de las esferas de la vida social.

El premio.-

Ahora bien, en medio del desenvolvimiento de este personajillo, protagonista del *blog*, encontramos también otros rasgos *performativos* del género que darían cuenta de la permanencia de una masculinidad que ve a las mujeres como terreno de conquista, medio sinvergüenza, que intenta “aprovecharse de la ingenuidad de las féminas”.

En ese sentido, se pueden vislumbrar de alguna manera, si bien no del todo nítida, dos tipos de encuentros. Los encuentros placenteros que son de una noche o esporádicos, en donde la tensión narrativa está puesta en el hallazgo de que se dé el acto sexual, como en el *post* “Porque nunca sabes cuándo”¹⁷. Y por otro lado, están los encuentros que tienen más posibilidades de convertirse en una relación, en que el acto sexual por lo general es pospuesto, en que hay un proceso de desear y la tensión más que sexual se encuentra en la posibilidad de que la chica deseada, cuyo interés no se expone fácilmente, lo considere como un potencial novio.

Es interesante notar cómo persiste en varios *post* el imaginario de que el encuentro sexual es percibido por los hombres como un premio, pareciera el resultado de una conquista en que los hombres ganan y las mujeres pierden “algo”. Particularmente en contextos fuera de la búsqueda de una relación formal, el juego de seducción masculino está orientado hacia el premio, mientras que la seducción femenina va por esquivar, por jugar a “hacerse la difícil”.

Por ejemplo, en el *post* “Nadie tiene bandera” se ve claramente cómo el deseo del protagonista de la historia merodea alrededor de la posibilidad de que se concrete el

¹⁷ “O sea que esta es tu última noche en Lima, le suelto, tratando de decir algo medianamente provocador. Sí, me responde, austera. Y por qué te vas tan temprano, la reto, lanzando un evidente manotazo de ahogado. ¿Se te ocurre algo mejor?, me pregunta y me clava otra vez esa mirada indescifrable. Bingo, pienso. Este el momento de la película en que uno tiene decir algo ingenioso, algo inteligente, lo suficientemente gracioso para que ella se ría y la noche se prolongue. Es mi última oportunidad, mi última carta. Si vuelvo a decir algo mingo, pierdo. Se me ocurre irnos, comprar un vodka y pasar la noche juntos. No he terminado de decir la frase y ya me estoy arrepintiéndome de haberla empezado. Soy una bestia. Va a pensar que soy un troglodita sexual y me va a mandar al cacho. Tan fácil que era decirle, no sé, vamos a bailar o te jalo a tu casa o lo que sea. Me preparo para escuchar un Vete al diablo o un Arranca, estúpido. Pero ella no dice nada. Es más, increíblemente pareciera que lo estuviese evaluando. ¡Sí!, lo está pensando. Hay un signo de vida latiendo en el electrocardiograma. No todo está perdido. Ya pues, vamos, dice. Yo no lo puedo creer” (Cisneros 02.10.07).

acto sexual, mientras que la figura femenina es más sinuosa, sugiere pero no actúa y, finalmente, cuándo él actúa lo rechaza. En un monólogo interior dice: "Deja tus monsergas calzonudas de lado y date cuenta de que en esta vida, en cuestión de sexo, nadie, absolutamente nadie tiene bandera. Tienes una oportunidad con una chica linda, tómala, pontificó mi demonio, afilando su trinche". Se deja ver, un tipo de valoración que existe del varón con relación al encuentro sexual. Si hay una oportunidad de tener sexo, entonces no debe desaprovecharla, es el mensaje. Ese "nadie" evidentemente hace referencia a un "yo masculino".

En otro *post* encontramos similar valoración acerca del encuentro sexual fugaz y del rol que desempeña el ser mujer u hombre en este contexto. "Son más de las tres de la mañana y no veo a Ignacio por ningún lado. Debo asumir que ya se marchó con la señorita incauta y ahorita está –como decimos los varones– a punto de 'campeonar'. Una punzada de orgullo y sana envidia corroe mi mente"¹⁸. Campeonar significa el que juega, el que no se lo toma en serio, el que sabe cómo divertirse y ganar el premio. Y, por otro lado, la señorita representa a la "incauta", ingenua, sin cautela; es decir, se asume que la señorita no va a campeonar, la señorita es "víctima del engaño".

Al lector distraído (que busca entretenerse) no le llamará la atención que el *blogger* en la narración de su ficción, utilice algunos adjetivos para uno y otro género; así encontramos que la mujer con la que su amigo estuvo *gileando* es una "incauta", y que su amigo está "a punto de campeonar". No se le ocurre contradecir al "sentido común" al decir que es la chica la que está "a punto de campeonar" y que más bien su amigo es el "incauto". Para el sentido "común", en un encuentro sexual efímero, es el varón el que "gana", mientras que la mujer "pierde". Y por ello es una incauta.

Se hace explícito un tipo de *performance* del cortejo, en el cual persiste una valoración tradicional en relación a lo que se espera de la conducta sexual de mujeres

¹⁸ Del *post* "Perdido en una disco" (Cisneros 02.07.08).

y varones. Es así que en otro de sus *post*¹⁹ comenta algunos tips para seducir, e invita a las jovencitas a desconfiar de los galanes seductores que se muestran muy “caballeros”, pues todo eso no guarda sino la intención final de llevárselas a la cama. Y que pasada la conquista, los supuestos caballeros volverán a sus antiguos modales bruscos y desconsiderados.

En palabras de Bourdieu podríamos explicar esta recurrencia: “La eficacia simbólica del prejuicio desfavorable socialmente instituido en el orden social se debe en buena medida al hecho de que produce su propia confirmación a modo de una *self-fulfilling prophecy* mediante el *amor fati* que lleva a las víctimas a entregarse y abandonarse al destino al que socialmente están consagradas” (Bourdieu 1990: 20). Es decir, se reproduce un orden de género por la identificación y complicidad de los sujetos con un orden ya preestablecido, a partir del cual se autodefinen como masculinos o femeninos y que a la vez siguen retroalimentando a partir de sus propias *performances*. Dicho de otro modo, no significa esto una diferencia implícita de cada uno de los géneros en relación a experimentar mayor deseo sexual por el otro, sino que los sujetos han incorporado estas formas de actuar - estos roles -, y ya se presentan como algo natural. Así, para los hombres resulta “natural” ir en pos del acto sexual como un premio y para las mujeres es evidente que si son “fáciles”, entonces “perdieron”.

El *habitus* interiorizado en los cuerpos jóvenes masculinos y femeninos que asisten a la discoteca, dictará que muchos chicos busquen “campeonar”, mientras muchas chicas esquiven sus movimientos, *postergando* la posibilidad de un encuentro furtivo, lo que hace que este juego sea atractivo, y que haya un objetivo, un proceso de desear.

Quizás resulte tirado de los pelos para muchos cuestionar estos “sentidos comunes” tan interiorizados, pero se sabe que así funciona. A pesar de ello, hay también la idea extendida de que los tiempos han cambiado sustancialmente y que asistimos a una

¹⁹ Del *post* “El retrato de un gentleman” (18.06.07).

transformación de los roles de género de considerables proporciones. Y, en efecto, aquí vemos, en una narrativa de gran consumo, que persisten viejos esquemas de género.

Nos encontramos en medio de una sociedad limeña en que la variable "sexualidad femenina" sigue teniendo un tratamiento conservador. Hay una valoración particular de la mujer que si bien puede ser coqueta, seductora, está impedida de tener intimidad con alguien fácilmente, o estar con muchos hombres; y no se puede decir lo mismo de las expectativas sobre la masculinidad, quien sí cuenta con estas licencias y cuyos deslices se ven con divertida complicidad.

Ella, angelical y pérfida.-

Al indagar sobre los rasgos de esta masculinidad que *performa* el protagonista de las historias, no podemos dejar de indagar la feminidad que lo convoca a desplegar sus atributos. En efecto, la masculinidad tradicionalmente se define en oposición a la feminidad, y es en su relación con ella donde descubrimos los desplazamientos y negociaciones de género que se vienen produciendo. Resulta entonces súper relevante preguntarnos ¿Cómo es esta mujer que retrata en sus diferentes *blogs* el autor? ¿Cómo se acerca a ella?.

En el *post* "Santos Celos", por ejemplo, Cisneros hace especial énfasis en la descripción de las características físicas de la chica: "la boca minúscula", "las tetas venerables", cautivan al autor y hacen que ella en un primer momento sea una candidata para encajar con el objeto de su deseo. A pesar de que el relato del escritor intenta ser "políticamente correcto", y no se asume abiertamente "machista", persiste la idea de que la mujer es un objeto de deseo al cual hay que poseer. El sujeto masculino del relato se representa a sí mismo como sujeto deseante. El afán de posesión se refleja además en que él mismo se reconoce "posesivo" y "celoso". Una mujer que despierta el placer del otro es en efecto una mujer que puede atentar su afán de posesión.

Se muestra un tipo de feminidad sinuosa, escurridiza, que se configura físicamente atractiva y seductora, pero que no es fácilmente accesible. El autor omite el detalle de los temas en que ambos coinciden, según comenta, pero sí resalta “que tiene un cuerpo brutal”, y realiza repetidas alusiones al atractivo físico de la chica. Vemos cómo se refuerza un estereotipo femenino de la chica atractiva con cuerpo brutal, y es ambivalente en sus juegos de seducción.

La mujer es este otro seductor, misterioso, inasible, que perturba al personaje del *blog*. Resulta interesante la ambivalencia que se manifiesta en las distintas aproximaciones a las mujeres en sus historias. Por un lado está la representación de cualidades como la seducción, la manipulación, un control psicológico mayor: una mujer impredecible que desconcierta al varón; pero también están las cualidades que encantan: angelical, bonita, y divertida.

Así, por ejemplo, en el *post* “Buscando Novia en Argentina” (O la teoría del Sexo “*Devil*”) cuenta cómo las argentinas tienen especial talento en el arte de la seducción, al punto que considera que son “increíblemente malas, entendiendo aquí por ‘maldad’ esa olímpica capacidad con que una mujer te tienta, te provoca, te incita y luego – solo para dejarte en claro que el poder lo ostenta ella– te deja la cintura partida en cuatro”. Nótese que el poder de la mujer aquí es percibido como la habilidad que tiene para orientar el deseo del varón, y al final ser ella la que decide si pasa algo más o no. En dicho popular, la vieja fórmula de “el hombre propone pero la mujer dispone”. De alguna manera se refuerza este imaginario sobre la feminidad que, a partir del cuerpo, es capaz de atraer y orientar el deseo del varón, para después hacer con él lo que quiera, cómo si los varones no tuvieran discernimiento en situaciones en las que su deseo sexual está en juego.

Sin embargo, esta imagen de la mujer maquiavélica, que manipula al hombre a su antojo, contrasta con la imagen cautivadora de otros encuentros, en que el protagonista de las historias suele verse atraído por un rostro que se muestra angelical, por una mujer que es bonita y divertida. Así notamos que, por ejemplo, en el *post* “A primera vista” nos cuenta cómo es víctima del encantamiento que le produce encontrarse con una linda chica en el almuerzo de reencuentro del colegio;

“Vas al almuerzo de ex alumnos de tu colegio y mientras estás, inocentemente, comprando una cerveza te asalta el presentimiento de que la mirada de alguien se ha posado irreductiblemente sobre ti. Guiado por la intuición, levantas la cabeza y, efectivamente, detectas un par de faroles negrísimos que, desde una cara muy bonita, te miran con angelical e inesperada cordialidad” (Cisneros 19.11.07). RC en estas pocas líneas nos retrata a una mujer que es angelical, con ojos luminosos, y gesto afable; una descripción idílica y romántica de la mujer que convoca a la inspiración.

En este *post* RC nos contará este acercamiento inicial, las gracias de sus bailes, la divertida noche que pasó, y el detalle de que la chica le diera su teléfono, no sin antes decirle que tenía enamorado desde hace dos meses. Obnubilado por este primer encuentro tan chispeante, el *blogger* dará rienda suelta a sus cavilaciones públicas en el *blog*. ¿Debe llamarla o no? , a sabiendas de que tiene novio, ¿si tiene novio, entonces para qué me dio su teléfono?, se preguntará él y desplazará la pregunta al público, convocando a través del *blog* incluso a la misma chica a darle alguna señal a través de este espacio virtual. Ingredientes espectaculares que alimentarán la concurrencia al *blog*.

En una segunda entrega, “Eres bonita pero mentirosa”, RC nos revelará las secuelas de este encuentro, resuelto a dar el paso decisivo, se atreverá a llamarla y le contestará una gruesa voz varonil. La chica le habría dado un número falso. De pronto, “todo el maquillaje angelical y ensoñador se correrá para desenmascarar a la mentirosa y manipuladora”. La que calcula y le da un número falso. La que muestra interés, pero que en el fondo no tiene un interés genuino en él. Esta ocurrencia servirá de ingrediente fundamental para explayarse a lo largo del *post* sobre lo duchos que son las mujeres en el arte de mentir, mientras que los hombres serían más torpes y predecibles en sus embustes.

Similar movimiento desde la tensión del deseo a la frustración encontramos en el *post* “Nadie tiene bandera”, en que se encuentra con la bonita exnovia de un amigo suyo. Aquí, igualmente es presa de un primer impacto, en el que se ve cautivado por el sex-appeal de la chica, en la que además percibe cierto interés hacia él. Este

inicial acercamiento le provocará devaneos angustiosos sobre si acercarse o no a ella, convulsionado por el moralismo que lo retiene, ya que se trata de la ex chica de un amigo. Leamos: “ahí estaba ella (digámosle ‘S’), descaradamente guapa, mostrándome su sonrisa más espontánea y diciendo mi nombre con un tono en el que se podía percibir una importante dosis de entusiasmo”. Sin embargo, este encanto se desvanecerá, cuando lanzado él, finalmente, a la aventura de besarla, se tropiece con su rechazo. De pronto la chica, en su narración, pasará a formar parte del grupo de las “chicas *thermo*”. Que cómo él dice “para una ‘chica *thermo*’ el encanto no radica en el beso, la fricción y la consumación de los deseos, sino en dejar todo en *stand by*, en *pause* o –para decirlo con matizada vulgaridad– en dejarte los átomos hinchados”.

Nuevamente nos encontramos con estas imágenes caricaturizadas, con estereotipos que despiertan la risa del lector. Esta manera de retratar a la mujer, a la protagonista de los deseos del escritor - como un ser que se mueve entre dos polos, quien en un primer momento es angelical y luego es brutal en su desprecio-, hace evidente que más que un espacio reflexivo en el cual el *blogger* analiza sus relaciones con las chicas que anhela, éste resulta un espacio para entretener, para reírse de sí mismo y hacer reír. No hay una intención por problematizar a profundidad las relaciones que se dan en sus historias, sino más bien de hacerlas en buena cuenta ligeras, con este nudo y desenlace harto literarios, que despiertan la distensión del lector.

Inclusive en las ilustraciones que acompañan cada *post*, se retrata a una mujer que es más grande y que ostenta mayor poder que el hombre. Mujeres que en un primer momento se presentan como dulces doncellas y que son perturbadoramente bonitas e inalcanzables, pero que luego son percibidas como seres truculentos, impredecibles y mentirosos que luego de engatusarlo, lo dejan con el corazón partido.

Asimismo, encontramos cierta fijeza en el modelo de feminidad que retrata el *blogger*: La chica bonita, linda y divertida, en ese orden de prioridades. Llama la atención las reiteradas referencias a los atributos físicos de las mujeres como el

principal elemento de atracción, lo cual podría resultar objetivizante. Se extrañan descripciones más ricas acerca de este “otro” sujeto que suscita el deseo y moviliza el ejercicio creativo de buscar novia a través de un *blog*.

Un falo enclenque.-

“A mí –y este *blog* es una prueba de eso– me cuesta utilizar la estrategia adecuada e interpretar al sujeto indiferente, al pragmático, al vaquero maloso e impasible que pateo la puerta del bar, seca una jarra de cerveza, escupe al suelo y se lleva sobre un hombro a la muchacha más linda del pueblo” (Cisneros 28.05.07). Nótese la manera en que el *blogger* retrata espléndidamente su fantasía; ser ese vaquero maloso que se lleva sobre el hombro a la muchacha más linda del pueblo. Ser ese hombre excepcional que es capaz de tomar a la mujer que desea. ¿No es acaso una versión moderna del mito del padre de la horda primitiva de Freud? Para el psicoanálisis es justamente esta fantasía del ser excepcional la que, de alguna manera, funda la posición masculina.

La potencia de este hombre no admite opositores, él se mueve en el pueblo como le da la gana e incluso es capaz de entrar al bar y llevarse sobre los hombros a la chica más bonita, cero consentimientos, ni cortejo, nada de eso. La fantasía, por tanto, se revela violenta y excluyente. Cisneros en oposición a este ideal se presenta inseguro con relación a la potencia de su masculinidad. Existe otro que ocupa ese lugar privilegiado, capaz de poseer a la mujer que él desea.

También encontramos indicios de esta masculinidad que fantasea con otro más potente, más hábil y con más vigor que él en las artes amatorias, en *post* como el “retrato de un gentleman”. La fantasía se hace explícita, cual lapsus que revela una verdad²⁰, cuando el personaje, en el siguiente extracto, presenta sin querer, una exagerada preocupación con relación a la dimensión de sus genitales y de su potencia viril. Aquí nos cuenta lo importante que es llamar el día siguiente a una mujer con la que se ha tenido sexo casual:

²⁰ Como Freud lo mostró en su estudio sobre el lapsus, lo verdadero se delata mejor en el error (André 2002: 10).

“Y no necesariamente porque quieras volver a verla, sino porque, si no lo haces, ella se sentirá utilizada y te sancionará difamándote sin misericordia entre sus amigas. Dirá que eres un mal amante, que eres torpe, inexperto o, peor, dirá que tus adminículos genitales son de un tamaño y un vigor ridículos, infantiles, liliputienses. Dirá que eres impotente, y ese será tu fin, porque no hay nada peor para un caballero que el desprestigio sexual esparcido con virulencia” (Cisneros 18.06.07).

Si bien cómica, resulta un tanto extravagante la preocupación de RC, pues pone en tela de juicio su virilidad, no su caballerosidad, que sería lo que nos mandaría el sentido común si es que no hace una llamadita el día siguiente de la cita. Él, sin embargo, muestra excesiva preocupación por el hecho de que si no queda bien, la chica publicará que sus genitales son diminutos. Esta fantasía que se revela cual lapsus, da por sentada la existencia de otro más potente, más viril, de mayor vigor sexual.

Esta figura imaginaria de un otro más “masculino”, más macho, y por ende más atractivo para las mujeres, se hace tangible en distintas oportunidades. En el *post* “Santos Celos”, por ejemplo, cuenta que asiste a una cita a ciegas y que conoce a una chica que le encanta, pero que a la vez encuentra de algún modo inaccesible, no sólo porque la chica le comenta que detesta a los tipos celosos, y él en su fuero interno se sabe tremendamente celoso, sino porque además cae en cuenta que el mozo que los atendió había despertado en unos instantes mayor entusiasmo en ella, que el despertado por él durante toda la conversación.

“Por un momento, incluso pensé que ella deseaba que el mozo argentino tomara mi lugar y que yo me pusiera el delantal y fuera con las comandas a la cocina a traer los platos” (Cisneros 17.12.07). En este fragmento del *post*, RC no sólo se siente amenazado por una masculinidad “más hegemónica”, sino que además, en su fantasía se ve como la víctima desplazada, que mira a su eventual pareja gozar con otro. De esta manera, irrumpen en su texto fantasías en que él resulta siendo el sirviente de una relación imaginada, inclusive cuándo en la realidad el servido es él. Si bien en el relato pareciera que la muchacha con la que tiene la cita muestra especial cortesía con el mozo, resulta disparatado imaginar que ella desea que él y

el mozo intercambien roles. Pareciera que nos encontramos frente a la proyección de una fantasía masoquista que soporta su deseo.

De alguna manera la cita anterior resulta precisa para retratar un sentir latente en varios encuentros, en que el personaje experimenta que no es suficiente para la mujer que él desea. Y esto es totalmente palpable cuando surge la figura de este otro masculino, “un macho”, que en su imaginación representa todo aquello que él siente que le falta. Esta vez se trata de un mozo argentino, no es gratuita la asociación. El mozo argentino representa esa “masculinidad otra”, más fuerte, más grande, más blanca, más acorde con el estereotipo masculino europeo. Es una masculinidad hegemónica²¹ presente en el imaginario colectivo.

RC no se siente parte del grupo de machos privilegiados que están cercanos al modelo ideal. En efecto, constantemente hace mofa de sí mismo, por el hecho de ser flacucho, por no cumplir con los estándares de masculinidad codiciados por las chicas que él desea. Inclusive en los diseños que acompañan el *blog*, el personaje retratado muestra unos genitales diminutos frente a la figura erguida y más grande de la mujer. Él se presenta a sí mismo como víctima de las mujeres, que son mentirosas y falsas, que un tiempo te quieren y luego te cambian por otro. Y a su vez hace reiterada mención a una masculinidad otra, como la argentina, que cumple ciertos estándares físicos que él no siente encarnar.

Así, en otros *post*, se repiten cavilaciones que evidencian su falta de confianza al enfrentarse a chicas que despiertan su deseo, pero que a la vez lo hacen sentirse pequeño, inadecuado, inseguro: “Me doy cuenta de que no funciono, de que mi seguridad se ha roto, y entonces maldigo en silencio mi cuerpo contrahecho, y vuelvo a tener 12 años, y a sentirme un tonto por ser el primero de la fila en el colegio, y a escuchar a mi vieja diciendo “ay, hijito, los perfumes caros vienen en frasco chico”, y a recordar con rabia que a las chicas de mis sueños adolescentes lamentablemente

²¹ “Desde Gramsci se entiende por hegemonía la dinámica cultural por la cual un grupo exige y sostiene una posición de liderazgo en la vida social. En cualquier tiempo dado, se exalta culturalmente una forma de masculinidad en lugar de otras” (Connell 1995: 77).

siempre les gustaban más los perfumes baratos y los frascos grandes” (Cisneros 06.01.09).

En los relatos de Renato está casi siempre la fantasía de este otro masculino con el que imaginariamente compite por la chica deseada. Este otro suele ser un tipo más alto que él, más fuerte, más varonil. Es decir, la chica no viene sola, sino con este otro como sombra, y este otro representa lo que él aprehende del deseo de la chica, ella desea algo que no es él, él no es para ella. Entonces la desea.

¿Es gratuita esta sombra del otro en la configuración del deseo? ¿Acaso ese otro representa las carencias que él percibe sobre sí mismo? ¿Qué rol juega en la fantasía de RC la persistencia de este Otro/obstáculo cada vez que hay una chica con la que fantasea tener una relación amorosa?

Para Žižek “Una fantasía constituye nuestro deseo, provee sus coordenadas”, es decir, literalmente “nos enseña cómo desear”. Nos subraya además “el carácter intersubjetivo de la fantasía que enfoca la atención en el enigma impenetrable del deseo del Otro (Che vuoi?)”. ¿Qué quiere decir esto? Que la pregunta original del deseo no es directamente ¿qué quiero?, sino ¿qué quieren los otros de mí? ¿Qué ven en mí? ¿Qué soy yo para los otros?” (Žižek 1999: 17).

Y pareciera ser, a partir del análisis de varios *posts* del *blog Busco Novia*, que ante la pregunta del deseo: ¿Qué quiere la otra sobre él?, la respuesta pareciera ser una y otra vez: algo que no es él. Y entonces, por eso, la reiteración de la falla del sujeto de verse deseado, y concretar un encuentro amoroso exitoso. Él desea allí donde de antemano ya está descalificado para ser digno objeto del deseo amoroso de la otra parte.

La fantasía de este Otro que vive a la sombra es como un “túnel” paralelo a su existencia. Es curioso que en uno de los *post* RC haga referencia precisamente a la novela del mismo nombre de Sábato, que narra la historia de un hombre que es capaz de matar a la mujer que ama por celos. Renato se reconoce celoso y es justamente esta cualidad la que lo desalienta de seguir cortejando a Male en el *post* “Santos Celos”. “Ella es una coqueta en exceso y yo tal vez sea un celoso en potencia.

Mala combinación. Sería un estropicio. Nos haríamos daño”. Los celos son la prueba manifiesta de que el sujeto se reconoce carente para satisfacer el deseo de la otra parte.

Y la mirada del otro no es completa, siempre es parcial, como nuestro reflejo. Buscamos desesperadamente completar las figuras, las formas que nos constituyen y éstas nunca son completas, como en un caleidoscopio toman una forma parcial para luego, con el fluir de las relaciones en el tiempo, volver a desdibujarse.

La fantasía se erige como eso que sostiene la realidad (el deseo) y es lo que uno piensa espera el otro de mí. La fantasía es eso incontable, ese universo simbólico y real en el que se esconden los deseos (que interpreto) del otro y nace el concepto que tengo sobre mí mismo (Zizek 1999: 19). ¿Qué quiere el otro de mí? En los *posts* de RC todo indica que la fantasía en sus relaciones con las chicas, es que las chicas buscan un hombre fuerte, grande, con voz gruesa, a veces extranjero (argentino) y que él precisamente no representa estos ideales. Él no es “el hombre” que las chicas buscan. Y lo curioso es que es y no. Es decir, mediante otros relatos muestra, sin embargo, que tiene éxito con las chicas, que es capaz de ligar en las discotecas.

Y en su fantasía él se ve a sí mismo pequeño, ridiculizado, ridículo. Su masculinidad flaquea ante esta imagen del modelo idílico que debiera ser. Pero son estos obstáculos justamente las coordenadas del deseo de nuestro protagonista del *blog*. Dicho de otra manera, el deseo no es independiente de estos obstáculos que se le atraviesan en el camino, sino justamente se construye a partir de ellos.

Así, esta persistencia de la sombra de otro, más varonil que él, y de la mujer para la cual no sería suficiente, serían constitutivos de su ecuación del deseo. Esto explicaría de alguna manera, la persistencia del fracaso en su búsqueda de pareja.

La persistencia del objeto imposible.-

Las historias de amor romántico inician siempre con un encuentro que pertenece al orden del azar. A este hallazgo, Badiou le da el estatuto de "acontecimiento". En sus palabras es algo que no ingresa en la ley inmediata de las cosas. Rompe con el orden temporal y espacial en que vive el sujeto (2012: 11). No es pues un evento trivial, frecuente y con el que se tropieza sin más al bordear de cada esquina. Su naturaleza es más bien excepcional, y subversiva, en cuanto trastoca todas las dimensiones de una existencia. No llama la atención entonces que este suceso sea tan esquivo para el protagonista de las historias. Sin embargo, al margen de esta extraordinaria ocurrencia del amor, está presente en sus historias un ingrediente adicional, un empecinamiento por urdir una telaraña de imposibilidad ante la posibilidad de conseguir novia; que ciertamente contribuye a la espectacularización de las vivencias que experimenta el personaje en este afán.

En los distintos *post* encontramos relatos en que el personaje-autor se involucra en situaciones donde la valla es tan alta, que lo más probable es que no saltará para evitar la caída; o en otras ocasiones, cuándo pareciera que todo se da a su favor, es él quien no se muestra convencido, y es presa de sus temores que lo hacen huir del inminente compromiso. Y entonces así, se mantiene la tensión del deseo, lo cual entretiene a los lectores por supuesto, pero decanta en un no comprometerse con la posibilidad real, viable, que implicaría alcanzar al sujeto amoroso.

Así, encontramos que en reiteradas historias se fija justo en la muchacha que por algún motivo no le hará caso, pues es inaccesible, porque ella lo encuentra poco atractivo, o porque es la ex de un amigo cercano, o porque justo la chica perfecta vive en otro país, o porque hay otro pretendiente que la acecha y él se ve entonces cuasi obligado a escapar de la escena. E inclusive en relaciones incipientes, en las que ya hay un interés manifiesto de ambas partes, algo pasa, y tambalea la estructura de su deseo y, entonces, boicotea de alguna manera la posibilidad de construir algo, o es ella que de pronto se interesa por otro, y él se queda como congelado, incapaz de hacer algo para que no se diluya el vínculo que ya prometía convertirse en algo más.

Un caso bastante emblemático lo encontramos en el *post* “La novia distante”, él fantasea sobre la posibilidad de desarrollar una relación, con una periodista colombiana guapísima e inteligente, que conoció en un taller de crónicas. Sin embargo, ella vive en Colombia y él en Lima. Es el caso perfecto para dar rienda suelta a sus devaneos. La inviabilidad debido a la distancia hace que el deseo no tenga que pelearse con las burdas rutinas de la vida cotidiana, ni con la angustia que podría provocarle que el deseo se caiga; sino al contrario, el corto tiempo del encuentro y la intensidad del mismo disparan adrenalina y entusiasmo, y se prestan para imaginarias tribulaciones acerca de la posible relación.

Asimismo en otro *post*, titulado “¿Un *blog* o una novia?”, se muestra cómo el “Busco Novia” constituye primordialmente una producción literaria con elementos claramente pertenecientes al orden del espectáculo, y con notorios rasgos narcisistas, lejano a un ejercicio genuino de búsqueda de pareja. En dicho *post*, el autor expone la disyuntiva de encontrarse frente al inminente inicio de una relación que afectaría el futuro del *blog*, el cual se vería transformado al haber resuelto el motivo de su búsqueda, motor creativo de los *posts*.

Dejar o no dejar el *blog* por la novia, se vuelve, durante más de un *post*, el tema central que convoca la efervescente concurrencia de los comentaristas. En este contexto el *blogger* se permite publicar el *post* “*Las travesuras del niño malo*”, (*el post que nunca colgué*), donde luego de agradecer la estadística brutal de más de 1200 comentarios, suscitada en gran medida por la posibilidad del final, confiesa que:

“El 2007 fue un año raro, pues me topé con demasiadas chicas a las que me hubiera gustado conquistar. Y no me refiero al hecho epidérmico de querer llevarlas a la cama (bueno, no únicamente), sino de querer enamorarlas en serio, (...) aunque cometí no pocas estupideces en mi desordenado afán por capturar su atención, quería compartir con ustedes una breve antología de esos enamoramientos furtivos, hasta hoy día callados. Así, de paso, me exorcizo, me libero de ciertos recuerdos inquietantes y entro fresquito y renovado a mi relación con M”.

Llama la atención que la publicación de este relato es *posterior* a la noticia del encuentro de la novia, ya que revela encuentros en los cuales no fue el sufrido, ni el

rechazado, sino en que más bien fue escurridizo y desdeñoso, rompiendo de alguna manera con el molde donde lo habían situado sus historias. A modo de auto-boicot, el autor pareciera confesar entre-líneas su verdadero deseo de seguir siendo soltero y de seguir compartiendo con los lectores sus aventuras. Efectivamente, luego de algunos *post* de suspenso, la relación no despegaría, y el supuesto final habría conseguido sin duda reactivar el interés de los lectores.

El *blogger* expone en distintas historias este movimiento que va desde una ilusión desbocada inicial, con un ardor en el momento del cortejo, hacia el repliegue de su deseo cuando las cosas le exigen mayor seriedad. Dejando por un lado su *performance* de víctima, reconoce - en algunos *post*, como en "Con el dolor de mi ego"- que suele acobardarse cuándo los vínculos le exigen mayor seriedad. En dicho *post* hace recuento de algunas relaciones que no terminaron de despegar, a pesar de que en un inicio la ilusión era grande. Nos cuenta, por ejemplo, cómo con Celia, "Fue un tiempo intenso que se vio interrumpido por mis cobardías e indecisiones, por mi miedo al compromiso, por la vaga sospecha de que no podría ser el enamorado hecho y derecho que ella silenciosamente reclamaba (y claramente merecía)" (Cisneros, 07.11.08).

El *blogger* se reconoce cobarde e indeciso en su relato. Mientras está inmerso en la fantasía inicial todo es intenso, pero cuando la otra parte empieza a reclamarle algo de mayor compromiso, entonces su miedo lo hace retroceder. Similar situación nos cuenta le ocurrió en otro romance con una antigua compañera de colegio que encontrara después de tiempo;

"Fue un gran verano. Compartimos decenas de noches bailando, conversando, descubriendo con gracia nuestras enormes coincidencias y similitudes. Nos templamos. Pero apenas ella insinuó un interés más serio que el mío, ocurrió lo que me temía. El monstruo de mis angustias y contradicciones volvió a aparecerse. Me asusté, tomé distancia, la evité cada vez que ella me buscó, propiciando así su inevitable alejamiento" (Cisneros, 07.11.08).

El *blogger* reconoce en su relato esta angustia que yace dentro de él, como si fuera un monstruo agazapado esperando despertar, y que lo suele tomar cuando la otra parte le exige un vínculo más comprometido.

¿Es gratuita la recurrencia de este halo de imposibilidad que recubre al vínculo amoroso? ¿No es acaso este permanente tender al deseo, este seguir buscando y no encontrar, lo que permite la continuidad del *blog*? ¿Y no constituye además el *blog* algo así como un reflejo narcisista en el cual el *blogger* se inventa para ser mirado, y a partir del cual se ve como en un espejo y es capaz de identificar algo de su propia singularidad en este encuentro con el otro/a, otros/as (mujer, lectores)?

La recurrencia de este anhelo inalcanzable, del deseo del autor-personaje hacia ese sujeto amoroso que está recubierto de un halo de imposibilidad, la reiteración de esta búsqueda que persiste, precisamente porque no se alcanza, y que cuando puede alcanzarse se desvanece; este afán por volver y volver sobre su propio reflejo, sobre su propio agujero, sobre su imagen que no es total, y que se descubre así en el encuentro con esta otra deseada, y que sin embargo, no deja de ser el centro de toda su atención, nos remite al amor-pasión que identifica Kristeva en el mito de Narciso.

Y nos dice Kristeva, curiosamente, que “Narciso no está en la dimensión objetal o sexual. No ama ni a los jóvenes, ni a las jóvenes, ni a los hombres ni a las mujeres. Ama. (...). El objeto de Narciso es el espacio psíquico; es la propia representación, la fantasía” (Kristeva 1987: 100). Es decir, Narciso está prendado de su fantasía. A partir de ella es posible la fusión con el otro, la plenitud del encuentro, la creación de algo nuevo. Creación donde la falta se recoge para hacerse palabra y ser erigida como algo con forma, con sentido, en este caso como *post*, como ficción; historia que se recrea en la imaginación para ser contada.²² ¿Y no es acaso similar el montaje que realiza el autor al utilizar su propia imagen como combustible para la creación?

Inclusive en algún momento comentará que debido al *blog* perdió algunos amigos por exponer detalles incómodos de sus vidas en sus historias. A pesar de no haberlos mencionado del todo ellos no lo habrían perdonado y, sin embargo, él lo asumía como el precio que tenía que pagar por tener un *blog* de esta naturaleza. Una vez más,

²² Es justamente en este tender hacia algo que no se puede asir (que tiene que ver con uno mismo), como un movimiento espiral infinito, en el que emerge la creación artística.

asistimos a una narrativa del orden del espectáculo, donde la búsqueda de novia sería ese objeto imposible que permite la emergencia de la creación²³.

Corren días en que vivimos la exaltación del Yo²⁴, en que el Yo resulta el pilar de una nueva religión: la estética²⁵. Este personaje ambivalente, con distintos 'looks'; que oscila entre ser romántico, seductor, víctima de las mujeres, cínico, bufón, etc., complacido en sus desaciertos, en su búsqueda del goce, en este merodear por las «"delicias" del "inagotable Yo"» (Ibíd.: 116)²⁶, exhibiendo todas sus contradicciones y desaciertos, encuentra eco perfecto en lectores asiduos de un reflejo para sus propias intimidades, también confusas y ambivalentes, y retratadas de acuerdo a los ideales vigentes, con esa dosis de frescura y auto-ironía que permite una distancia hedonista y desencantada.

Por otro lado, constatamos a lo largo de varios *post*, alusiones reiteradas a imágenes de películas. A escenas que son parte del imaginario colectivo, tomadas de películas famosas, como la que sigue: "Una vez en el baño, mirándome al espejo como Edward Norton en La Hora 25 o como Robert de Niro en Taxi Driver, empecé a interpelarme y a interpretar, alternadamente, al ángel y al demonio que conviven en mi pellejo" (Cisneros 25.06.07). A partir de estas imágenes se convoca a la imaginación del lector una imagen ya vista, y además en esta ficcionalización de la realidad, el autor se recrea a sí mismo como el protagonista del film; nada menos que la alusión a reconocidos actores como Edward Norton o Robert de Niro.

Este ejercicio creativo constituye un ejercicio consciente en que la experiencia quiere reproducir a la ficción, quiere ser como una película. Y esto lo vemos hoy en día de

²³ « "Auténtico" o "fabricado", el arte, de todas formas, comporta su momento narcisista, su parte necesaria de apariencia, de *falsedad* si se quiere, con la que desafía al universo de los valores consagrados, se burla de ellos y nos seduce mediante un prisma de facilidad y de placer. Se hace amar...» (Kristeva 1987: 111).

²⁴ "No siento curiosidad sino por mi esencia... El resto es sólo ausencia". Himno a la muerte de Dios, esta apología de Narciso se convierte en el desenlace psicológico de la posición especulativa: "Soy único. Soy yo. Soy verdadero...Os odio" (Kristeva 1987: 116).

²⁵ "Si hoy en día sigue habiendo una religión, ésta es estética, pues el narcisismo se refugia más intensamente en los despliegues fugaces del sentido ficticio" (Kristeva 1987: 118).

²⁶ Citando a Paul Válerly.

modo directo en las fiestas matrimoniales, en que existe todo un show fílmico sobre la historia de los novios que se convierten en esposos. A modo de película se proyectan en el telón de la fiesta escenas musicalizadas y especialmente producidas para la ocasión que reproducen imágenes que van desde la infancia de cada uno de los integrantes hasta momentos memorables de la pareja. Se recrea un espectáculo visual sobre la experiencia vivida. Ya decía Kristeva que “si hoy sigue habiendo una religión, ésta es estética, pues el narcisismo se refugia más intensamente en los despliegues fugaces del sentido ficticio” (1987: 118). La creación audiovisual ya es parte incluso del ritual matrimonial; lo que antes podría haberse compartido en un fuero más íntimo y de modo más espontáneo, ahora es recreado a modo de imágenes, editadas de acuerdo a la estética del momento, para ser exhibidas frente al público de la ceremonia.

Resulta significativo que en reiteradas oportunidades el *blogger* les recuerde a los lectores, que al margen de sus inquietudes por la veracidad de los detalles o reparos éticos por lo que pueda exponer de otros, lo que importa son las historias. Y es así que, finalmente, esta búsqueda resulta siendo un pretexto para la creación, para lograr reconocimiento ¿y por qué no? Para poder mirarse también a partir de los ojos de los otros.

Y es que también en este afán por mostrarse, de exhibir su vivencia reinventada o ficcionada, el autor muestra algo de sí. Como Kristeva en relación al mito de Narciso, “La tragedia de este joven enamorado de su imagen aparece como la propia fuente de conocimiento de sí mismo” (1987: 116). Es decir, más allá de la interpretación del Narcisismo como bastión de la subjetividad occidental, en cuánto preeminencia de la imagen y el reflejo, hay algo en esta imagen que permite asir algo de la singularidad del Yo (Ibíd.). Dentro la edición efectista, de esta *performance* de su extimidad, que busca hacer reír, apelando a la caricaturización del personaje, a la auto-ironía, emerge algo de sus *fantasmas*, de sus huecos subjetivos, de eso que escapa a la simbolización y que da cuenta de una dimensión única en el sujeto, de la configuración de su deseo.

Por ejemplo, volviendo al mismo *post* "Con el dolor de mi ego", el autor nos cuenta como luego de haber huido de la noviecilla que le exigía mayor seriedad, su deseo se vio reactivado súbitamente al enterarse de que ella había conseguido un enamorado. "Sentí que el amor que tanto había venido negando por fin reverdecía en medio de mi pecho, transformándose por completo". Entonces nos cuenta que en aquella oportunidad persiguió a la dichosa ex enamorada hasta Madrid, intentando persuadirla de regresar con él. Pero que, finalmente, ella no accedió a darle una segunda oportunidad. Y que ahora, nos dice, está casada con el chico con el que inútilmente trato de competir. Y que "cada vez que ve sus fotos familiares piensa que él no habría podido hacerla tan feliz".

Una vez más, el personaje se sintió abrumado ante la exigencia de un vínculo más serio, pero cuando la chica se tornó inalcanzable resurgió ese halo de imposibilidad, y se reactivó el deseo. Entonces va nuevamente en pos de la mujer perdida, viaja hasta donde está ella y suplica, y cuando finalmente es vapuleado, él sentencia que felizmente fue así, pues él no era suficientemente bueno para ella. Es decir, constata la hipótesis que de alguna manera ya estaba inscrita en su psique cuando el personaje iniciara el vínculo. La historia se cierra con el final anhelado, su guión imaginario se cumple y le da magníficos elementos dramáticos para su creación.

Las grietas de su propio deseo son reveladas por el personaje en confesiones como la siguiente, en que detalla cómo es presa de una actitud desbocada cuando se entera que una antigua novia ha conseguido una nueva pareja: "me enfermo, me desespero y actúo como un sicótico. Me convierto en un exponente ejemplar de la miseria humana. Para empezar 'googleo' al nuevo novio. Hago un amplio barrido de información. Averiguo todo lo que puedo sobre él; nombre completo, dirección, estudios, aficiones. Todo. No importa que no vaya a utilizar esos datos en su contra, se trata simplemente de saberlos". Esta actitud que aquí se complace en exhibir, una vez más nos remite a la del sujeto histérico, que busca en el otro aquello que siente que le falta a él. En realidad, es su propia falta la que espera encontrar. Como nos revela en el mismo relato, "si veo que es más feo que yo, siento un estúpido alivio y dejo de hacer tanto hígado; pero si veo que es un chico bonito y musculoso me siento

una mierda” (Cisneros, 07.11.08). Eso que es el motor de su deseo, es también lo que lo empuja a su mar de inseguridades, a no querer comprometerse.

Resultan fascinantes y, a la vez, tenebrosas las extrañas estructuras sobre las cuales impone su montaje el deseo. De pronto el deseo sólo resurge cuando ese tercero aparece, algo nos dice a partir de este acontecimiento que no se trata tanto del sujeto hacia el cual “aparentemente” dirige su deseo, se trata más del sujeto frente a un tercer sujeto que como un espejo roto le revela la parte que le falta, aquella grieta en la que siente que su Yo falla. Y es justamente en esta ausencia de algo en el sí, que el personaje experimenta este desear, un goce masoquista que se complace en sus propias fisuras.

Quizás irónicamente estas fisuras a las que accede a partir del encuentro con este Otro imaginario, le permitan acceder a su propia singularidad, a eso que es de modo único, de manera inexplicable e inevitable, y que resurge con fuerza con el acontecimiento amoroso. Y eso se plantea abiertamente en las descripciones ralas y superfluas que hace el *blogger* de las mujeres a las cuales desea. La atención del *blogger* está concentrada y es pulsional hacia su agujero, momento en el que enmudece, se detiene, no sabe qué hacer ante la presencia del otro femenino. Es un continuo reflexionar sobre sí mismo y los atributos de los que él siente carece.

Es como si desde su fantasía, el sujeto femenino - objeto de deseo - le recordara aquello que a él le falta. Ella sabe algo que él ignora. Ella es capaz de verlo pequeño, de ver sus grietas. También podría decirse que la falta que ella le atribuye es la falta que él intenta completar antes de conocerla, sobre sí mismo. Ella confirma esta falta dándole cierta corporeidad que se transforma en deseo. El deseo hacia ella que no lo acepta del todo, o que por lo menos eso es lo que él cree.

Pareciera ser que este buscar a otra mujer resulta por momentos un pretexto para buscar a este otro hombre que no es él, pero que es él también, en la medida en que es parte de su deseo. Por momentos esta figura del sujeto que se remite a su propio vacío, a partir de la búsqueda amorosa, remite a la posición del sujeto histórico. Quien se está preguntando reiteradamente por ¿quién soy?, ¿cuál es mi deseo? La histórica suele voltear a mirar hacia la otra mujer para desentrañar el misterio de su

propia feminidad. De modo análogo, pareciera que RC, o al menos su personaje en el *blog*, volteara la mirada hacia el otro hombre, ese que es más masculino que él, no para buscar explícitamente alguna respuesta sobre su propia masculinidad, sino para recordarse que no es él El hombre.

En esta espiral del deseo que no se cierra encontramos el goce de los lectores. El goce está en recorrer este intentar y fallar. Y en este trayecto es que el lector engancha, y se siente complacido al ver reflejada su propia insatisfacción en la búsqueda de plenitud en el deseo, pero que esta vez está afuera, en el personaje que recrea el autor, y que lo invita a reincidir en la lectura. Cómo nos dice Zizek en "Mirando al sesgo", "la fuente real del goce es el movimiento repetitivo en un circuito cerrado". ¿Por qué los lectores persiguen con tanto afán, a este personajillo que fracasa una y otra vez en su intento por encontrar novia? Sucede que no es en el hallazgo de encontrarla donde gozan los asiduos lectores, sino más bien, en esta búsqueda constante, en este ir y venir, que no cesa, porque precisamente, esa señorita que él persigue, se presenta siempre con algún rasgo que la recubre de un halo de imposibilidad.

¿El goce o el amor?.-

Si bien el *blogger* se construye a sí mismo en su semblanza inicial, como un personaje romántico, soñador, en sus relatos notamos más bien que así como en el personaje existe el imperativo de formar una pareja estable, existe también el de pasarla bien y no complicarse. Y precisamente en los *posts* del *blog* encontramos que las historias sobre la búsqueda amorosa, en medio del desarrollo de los *post* en el mejor de los casos han llegado a durar 3 meses y se puede notar que en buena medida detrás del rótulo de “buscar novia”, está el despliegue de un espectáculo literario que busca un público cautivo.

Sin duda, esta *performance* literaria se da en un clima ambivalente, donde los referentes sobre el comportamiento de los géneros en el encuentro amoroso vienen sufriendo desplazamientos. Todo esto en medio de una época con un fuerte imperativo de gozar; como señala Zizek “en otros tiempos la obligación moral era llevar una vida “decente”. Si traicionabas a tu esposa, te sentías culpable por buscar el placer. Ahora se trata de lo contrario si no buscar placer, si no estás dispuesto a gozar, te sientes culpable” (Clarín.com 2003).

Es así que, por ejemplo, en un *post* llamado “El problema de salir con otros”, nos cuenta cómo una chica con la que venía saliendo 3 semanas, de pronto le pregunta en una de sus salidas: “¿Te molestaría si salgo con otra persona?”, a lo que el personaje del relato no tiene otra salida que responder: “Supongo que no me molesta. Sal con él. Normal...”. Irónicamente en su fuero interno el personaje siente algo totalmente opuesto. Sin embargo, en una época en la que las relaciones van y vienen, en que hay libre oferta y demanda de vínculos amorosos, no es políticamente correcto, no es *cool* hacer una escena de celos en una relación que aún no se ha formalizado.

Asimismo, en el mismo *post*, el personaje intenta desdramatizar el hecho de ser rechazado y ante la inminente salida de OC con otro, la reacción de RC es armar su pequeña vendetta interior, como para sentirse mejor, buscando otra chica para divertirse. Sin embargo, este intento falla, sale con la chica, pero la cita no resulta como él esperaba: “Qué cagada. Ya no sé qué cosa es peor: si que la chica que te

gusta te avise que saldrá con otro, o que la chica a la que invitas a tomar un trago te salga con que es mejor compartir un café”. Aparentemente, la chica que le gusta sería reemplazable por otra, y él superadísimo, no se haría mayores complicaciones con que la chica salga con otro. Sin embargo, a pesar de esta aparente *performance cool, fresh*, el personaje se ve decepcionado en su intento de evitar sentirse desplazado. La insatisfacción no es resuelta porque él decida salir con otra. Al contrario, ahí tampoco encuentra lo que anhela, entonces el sinsabor del fracaso es doble.

Zygmunt Bauman en su libro *Amor Líquido* nos habla de cómo el individuo *postmoderno* está ansioso por relacionarse, por “conectarse”, pero cómo a su vez hay una necesidad de que estos vínculos en un mundo cambiante y flexible, no estén demasiado anudados para poder ser desatados sin mucho esfuerzo (2005: 7)²⁷. Los cálculos costo-beneficio han llegado a las relaciones y ya no es sensato atreverse a invertir demasiado tiempo, dinero, dedicación a una relación que uno no sabe cuándo va a acabar, porque siempre se está a expensas del otro y entonces es mejor ahorrarse sufrimientos y evitar las complicaciones. Total, hay otros peces en el mar, así que sólo queda seguir nadando, el afán por la velocidad hace que la búsqueda no se detenga, es en el desear donde está el goce, no en el desarrollo de la relación (2005: 13-14)²⁸.

Así cómo en el relato citado, en que ante un desencanto y cambio inesperado en la relación que empezaba, el personaje cambia de objetivo, va en búsqueda de un nuevo encuentro que le restituya la ausencia de goce. Lógicamente no hay garantías tampoco en un nuevo encuentro y en este caso las nuevas expectativas no cubiertas generan un doble malestar y adicional melancolía.

²⁷ “(...) esa conexión no debe estar bien anudada, para que sea posible desatarla rápidamente cuando las condiciones cambien...algo que en la modernidad líquida seguramente ocurrirá una y otra vez” (Bauman 2000: 7).

²⁸ “Seguir en movimiento, antes un privilegio y un logro, se convierte ahora en obligación. Mantener la velocidad, antes una aventura gozosa, se convierte en un deber agotador. Y sobre todo, la fea incertidumbre y la insoportable confusión que supuestamente la velocidad ahuyentaría, aún siguen allí. La facilidad que ofrecen el descompromiso y la ruptura a voluntad no reducen los riesgos, sino que tan sólo los distribuyen, junto con las angustias que generan, de manera diferente” (Bauman 2000: 13-14).

En esta búsqueda romántica que plantea el *blogger* en sus *posts*, nos topamos con que han desfilado por su itinerario sentimental una considerable cantidad de chicas, lo cual es recibido por los lectores con divertida complicidad, se trata en efecto de una conducta que ya es sentido común de este época en cuanto a las relaciones de pareja; si algo no funciona, se puede reemplazar. Como interpreta exhaustivamente Bauman, nos encontramos frente a un tipo de relaciones que están “inspiradas por las ganas, siguen la pauta del consumo y sólo requieren la destreza de un consumidor promedio moderadamente experimentado. Al igual que otros productos, la relación es para consumo inmediato y para un uso “sin perjuicios”, y por ello descartable” (2005: 28).

El otrora romanticismo que implicaba hacer esfuerzos denodados por alcanzar a la pareja anhelada, única y exclusiva, parece encontrarse sólo en cierto atisbo sufriente que evoca el personaje cuando es rechazado, y se cree capaz de hacer lo imposible, por lo demás, serán múltiples y variopintos los encuentros que convocarán sus deseos y sus ganas, y en ellos será renuente la actitud del personaje de pasarla bien y no arriesgar más de la cuenta. Por ejemplo, en relatos como el del *post* “Porque nunca sabes cuándo”, narra con entusiasmo el hallazgo de lograr el ansiado acto sexual, va en pos de una chica y finalmente consigue una, esta vez tiene suerte, otras no tanto. Incluso si en un principio la chica no le atrajera tanto resulta un hallazgo satisfactorio lograr el encuentro sexual.

En palabras de Bauman, “el deseo, elemento fundamental del juego amoroso, que necesita atención y preparativos, implica también una demora de la satisfacción, que es sin duda el sacrificio más aborrecido en nuestro mundo entregado a la velocidad y la aceleración. En su radicalizada, reducida y sobretodo compacta encarnación en las ganas, el deseo ha perdido casi todos esos atributos desalentadores, concentrándose más exclusivamente en el objetivo”²⁹ (2005: 28).

²⁹ “En su versión ortodoxa, el deseo necesita atención y preparativos, ya que involucra largos cuidados, complejas negociaciones sin resolución definitiva, algunas elecciones difíciles y algunos compromisos penosos, pero peor aún, implica también una demora de la satisfacción, que es sin duda el sacrificio más aborrecido en nuestro mundo entregado a la velocidad y la aceleración. En su radicalizada, reducida y sobre todo compacta encarnación en las

No es raro entonces, que el público lector se identifique tanto con los relatos de este *blog* en que las relaciones se hacen y deshacen en medio de un clima ambivalente, que reclama romanticismo a la vez que flexibilidad. Como en sus relatos, las angustias y malestar del personaje de hallarse desvalido en este mar de emociones que van y vienen, a pesar de este aparente control de la situación, es un tema que persiste, cómo persisten las inquietudes de los lectores, ante una nueva forma de relacionarse que no ha resuelto su búsqueda de satisfacción.

El título del *blog* es bastante representativo en la medida en que habla de una búsqueda, del proceso de ir tras un objeto de deseo, de buscar “una novia”. Esta sentencia pone al personaje en una posición de sujeto deseante de manera permanente. Dicha posición pone en relieve la tendencia del sujeto *postmoderno* de encontrarse a expensas de sus pulsiones, en la medida en que está en permanente búsqueda de algo que satisfaga sus deseos, siendo ese algo impermanente, variable, inasible.

Esta tendencia a entrar y salir de las relaciones como quien entra a un supermercado a degustar los platillos del momento es bastante simbólica. Estaríamos frente a una forma de abordar las relaciones bastante *postmoderna*: la mercantilización de las relaciones. Ya no se trata de entrar en un proceso de conocer al otro, de construir una relación, sino más bien de encontrar al objeto de deseo que encaje en nuestro universo simbólico, en este caso para el *blogger* “una chica linda, divertida, creativa”, que nos brinde el ansiado goce, la ansiada plenitud. Y en este proceso, como se sabe, el objeto de deseo está siempre fuera del alcance del sujeto. Sólo queda seguir deseando.

ganar, el deseo ha perdido casi todos esos atributos desalentadores, concentrándose más exclusivamente en el objetivo” (Bauman 2005: 28).

“Cuando la relación está inspirada por las ganas, sigue la pauta del consumo y sólo requiere la destreza de un consumidor promedio, moderadamente experimentado. Al igual que otros productos, la relación es para consumo inmediato (no requiere una preparación adicional ni prolongada) y para uso único, “sin prejuicios”. Primordialmente y fundamentalmente, es descartable (Bauman 2000: 28)”.

El desencanto es el residuo de proceso, luego de ir en pos del ansiado objeto de deseo y toparse con que no hay consistencia entre lo que se desea y lo que finalmente constituye nuestro objeto de deseo, se genera el vacío, la melancolía.

Se trata de la ilusión de encontrar plenitud en la satisfacción del deseo, sin embargo “el propósito real de la pulsión no es la meta (la satisfacción del deseo) sino el mismo deseo” (Zizek 2000: 21). Existe una relación imposible entre el sujeto y su objeto causa de deseo. Hay una imposibilidad de asir el objeto de deseo, el sujeto puede circundarlo, pero jamás abrazarlo (ibíd.). Esta ilusión es la misma que viene recreada por los mercados de consumo en que el nuevo artefacto, la nueva prenda, el nuevo sitio de diversión están orientados a despertar las ganas del consumidor, a recrear el desear una y otra vez, con la promesa de una mayor satisfacción cada vez, lo cual por supuesto no acaba en la satisfacción del consumidor sino en la generación de nuevas necesidades y deseos.

Por otro lado, buscar novia responde en el escritor en buena cuenta a la necesidad de cumplir con un imperativo social de nuestra sociedad limeña, que pasada cierta edad exige que las personas se constituyan a sí mismas como binomios, con la posibilidad de reproducirse e insertarse dentro de la red de familias de su círculo social. Las bodas, las reuniones en las que imperan las parejas, le recuerdan al autor que le falta algo, que no está completo, generando angustia y desconcierto.

Encontrar novia significa encontrar la complementariedad, el estado de bienestar ansiado, la felicidad de la que no goza actualmente el *blogger*, por la que se empecina el autor en ir detrás de su ansiado objeto de deseo. Una felicidad que ha atisbado algunas veces ante el desarrollo de algunas relaciones incipientes, pero que no ha prosperado finalmente por la pérdida de encanto e interés de alguna de las dos partes.

Pero, ¿Quiere encontrar novia realmente el personaje del *blog*? ¿No está más bien en su estado de latencia el encanto de esta columna? Lo que sabemos, lo sabemos a través del *blog*, desde el sitio de enunciación que el *blogger* ha recreado para hacernos partícipes de sus historias. Sus historias hablan en la mayoría de casos de

la búsqueda del “acontecimiento” que despierta el deseo, en la búsqueda del “objeto de deseo” que satisfaga sus expectativas, y es justo este estado de latencia en un tema tan incierto y sin recetas como el de las relaciones que convoca a tantos lectores.

Debido a la manera adolescente en que el personaje narra sus encuentros con el sexo opuesto, en medio de encuentros en discotecas basados en la atracción física y algún interés particular del momento, en la manera en que supuestamente exhibe detalles privados sobre sus mismas relaciones, en la incapacidad muchas veces de actuar en pos de su deseo, pareciera que el personaje-*blogger* no estuviera buscando una relación a largo plazo, sino más bien emoción, la adrenalina que da el estar tras un deseo, la “posibilidad” de conseguir aquello tan anhelado, que es, a su vez, lo que cautiva a sus lectores y provoca que sean seguidores de las historias que semana a semana revela el autor.

Me atrevería a pensar que la creación de este *blog*, de alguna manera responde al mandato superyoico de la sociedad del encuentro de una novia, sobre el personaje que recrea Renato Cisneros, pero que en realidad no existe una predisposición comprometida a conocer a personas del sexo opuesto para plantear la posibilidad de relacionarse. En realidad se trataría de una posición políticamente correcta de “Busco Novia”, detrás de la cual se escondería el verdadero afán de seguir estableciendo relaciones sin mayores compromisos, de continuar en el estado de latencia, de dejar la posibilidad siempre de que pueda ocurrir algo nuevo, en vez de establecer algo que pueda anular todas estas posibilidades de conquista.

En términos de Zizek, estaríamos frente a un caso de interpasividad³⁰ del personaje-*blogger* frente a su público lector, al que trasfiere la creencia de que está buscando

³⁰ “Cuando construyo una imagen “falsa” de mí mismo que me representa en una comunidad virtual en la que participo (...) las emociones que siento y “finjo” como parte de mi persona virtual no son simplemente falsas: aunque (lo que experimento como) mi “verdadero ser” no las sienta, son sin embargo, de cierto modo, “verdaderas”, lo mismo que al ver una miniserie en televisión con risa enlatada, donde incluso si no me río, sino que simplemente observo la pantalla, cansado tras un largo día de trabajo, me siento igualmente aliviado tras el programa (...). Al ofrecer mi contenido más íntimo, incluyendo mis sueños y mis ansiedades, al Otro, se abre un espacio en el cual soy libre para respirar (...) La eficacia de esta operación de sustitución radica en la reversión reflexiva hegeliana: cuando

novia. Se genera una creencia a través de un Gran Otro, que en este caso es el público, y se reduce de alguna manera la capacidad auto-reflexiva de entrar en un proceso comprometido que reconozca, por ejemplo, que existen ciertas formas de relacionarse que probablemente le estén impidiendo al personaje el sostener un compromiso por más tiempo. No se duda del afán sincero y auténtico de su búsqueda: la creencia ha sido trasferida a los miles de lectores que leen semanalmente el *blog* y que a su vez quieren creer que efectivamente el personaje del *blog* busca novia.

El *blog* se constituiría así como un espacio que encarna los imperativos de la época, de gozar, de pasarla bien sin complicaciones, de no posponer la satisfacción en pos de algo incierto. Si bien el título del *blog* habla de una búsqueda de novia, en la práctica asistimos a un espectáculo divertido, en el cual el *blogger* novela sus peripecias de galán soltero que liga con chicas y la pasa bien, y que probablemente, anhele encontrar una relación más estable, pero que no pareciera estar tan dispuesto a sufrir los sacrificios que eso podría implicar.

Como sentencia Badiou en "*Elogio del amor*", la declaración de amor es una apuesta por algo que de la casualidad, del azar, pasa a imprimirse en un registro atemporal, en que se impone la voluntad de perdurar, acontecimiento a partir del cual dos se lanzan al incierto camino de construir a partir de sus diferencias, y constituye una característica esencial de este acontecimiento el ser riesgoso, el que no hayan garantías, el deponer los cálculos costo-beneficio que existen en una lógica temporal que podría ver esta apuesta como una inversión a pérdida, insensata, poco gozosa.

el Otro se sacrifica en mi lugar, *yo me sacrifico a través del Otro*; cuando el Otro actúa por mí, yo actúo a través del Otro; cuando el Otro goza por mí, *yo gozo a través del Otro*" (Zizek 1999: 131-132).

Conclusiones

Busco Novia, pareciera un *blog* confesional más en un mar de *blogs* que exhiben la reconstrucción de la intimidad de sus autores. Sin embargo, pertenece a un grupo selecto de *blogs* que parecen haber encontrado la fórmula para el éxito. A lo largo del presente análisis he intentado dilucidar cuáles son estos ingredientes que contribuyen a la alta eficacia *performativa* del *blog*; a este punto identificamos varios ingredientes indispensables tales como el tema inagotable de la búsqueda del complemento amoroso, el tratamiento de las vivencias que recorren esta búsqueda a manera de un *reality show*³¹, un personaje que exhibe su vulnerabilidad, sus desaciertos y ansiedades generando gran empatía con el público lector, y por supuesto una buena dosis de auto-ironía y pericia literaria, que se traduce en relatos frescos y con ritmo, sin la cual estas narraciones no conseguirían capturar la atención de los lectores.

El auge del *blog* se da en un clima de vertiginosos cambios a distintos niveles que repercuten en la manera en que se experimenta la subjetividad, y específicamente con relación al tema que aquí me atañe, a la manera en que se experimenta la sexualidad y las relaciones de pareja. Estos desplazamientos tienen que ver tanto con el modo en que han cambiado los roles productivos entre los géneros, así como con las nuevas tecnologías que posibilitan una interacción cada vez más virtual, atravesados por un devenir económico y social, del capitalismo tardío, que exige altas cuotas de productividad y a la vez, incita a los sujetos al consumo acelerado y la búsqueda de divertimento y placer.

Relatos como los del *blog*, donde la vida cotidiana es ficcionada, para alcanzar una imagen aumentada y caricaturizada de lo que suelen ser los tropiezos amorosos, resultan propicios para un público lector que busca relajación, distracción. Las narrativas

³¹ “Telerrealidad (en inglés *reality show*) es un género de televisión que se encarga de documentar situaciones sin guion y con ocurrencias actuales, en las cuales interactúa un elenco que hasta entonces es desconocido. Este género usualmente resalta lo dramático y conflictivo de la vida de los personajes, algo que lo compara con el género documental. Utiliza diferentes elementos estandarizados como los confesionales donde el elenco expresa sus pensamientos, e inclusive sirven como narradores del programa” (<http://es.wikipedia.org/wiki/Telerrealidad>).

espectaculares dan cuenta de esta estetización de la vida cotidiana, en que la imagen daría cuenta del ser, y donde se invisibilizan, hasta cierto punto, las relaciones de producción y las lógicas subyacentes que influyen en las subjetividades y sus consumos.

Es un hecho que el Gran Otro ya no dicta el orden disciplinario del que hablaba Foucault, que ponía en compartimentos separados a la realidad y a la fantasía. Un orden en que se buscaba reprimir estados gozosos, para darles lugar en el carnaval, o fuera de los circuitos productivos. Este Gran Otro, más bien, nos estaría empujando a gozar continuamente, y en este contexto la estética, la imagen, el entretenimiento adquieren un rol preponderante.

Con relación a la masculinidad que *performa* el *personaje/blogger*, pareciera tratarse de una masculinidad distinta a la hegemónica, en que los sólitos modelos del esquema patriarcal, estarían siendo horadados por modelos más flexibles. Por ejemplo, la exposición de la intimidad estaría permitida, así como la exhibición de una vulnerabilidad y fracasos amorosos de un personaje masculino.

Sin embargo, un análisis más detenido acerca de los modelos *performativos* que se reproducen a través de las historias que recrea el *blogger*, nos dan cuenta de permanencias en los modelos de representar lo masculino y lo femenino. La supuesta emergencia de nuevos modelos de relación inter-género, se ve ensombrecida cuando nos topamos con un tratamiento conservador de la valoración de la feminidad, por ejemplo, al retratar a los hombres como campeones y a las jovencitas como incautas, ante la ocurrencia de un encuentro sexual furtivo. En el núcleo duro de la sexualidad de los personajes que retrata el autor, persisten esquemas patriarcales en los cuales, el varón cuenta con licencias con relación a la experimentación de su sexualidad de las cuales que no goza la feminidad.

Así, si bien a primera vista se podría pensar que el hecho de que el autor se atreva a exhibir sus cuitas, sus indecisiones, su vulnerabilidad en el proceso de desear, y anhelar al sujeto amoroso, estarían retratando una masculinidad otra; caemos en

cuenta de que resulta más bien una estrategia de seducción, a partir de la cual el personaje se muestra desvalido, provocando empatía con los lectores, y en particular con un público femenino, que valoraría de manera particular esta exposición masculina. Este mostrarse como víctima de los despechos de las mujeres, como el antihéroe que falla una y otra vez, matizado con altas dosis de auto-ironía, resulta eficaz para seducir a los lectores ávidos por historias íntimas y que buscan identificarse en un terreno en que los códigos son cada vez menos claros, y en donde la incertidumbre y los intentos fallidos abundan.

¿Sirve para buscar novia el *blog*? Caemos en la cuenta que siguiendo formas espectaculares, el autor logra montar un escenario subjetivo que involucra a los lectores y que cuenta con las dosis de divertimento requeridas para mantenerlo cautivo, pero que no es tan eficaz para la búsqueda de novia, ya que el *blog* intenta más bien un tratamiento divertido y variopinto de distintos escenarios, que serían más del orden de la aventura que de la búsqueda de un compromiso.

La imposibilidad que teje en sus narraciones alrededor de la posibilidad de encontrar la anhelada novia, brinda visos de un narcisismo que encaja perfecto con las necesidades creativas del autor/personaje. Es justamente en la imposibilidad de encontrar lo anhelado, donde emerge a modo de bálsamo la creación. A su vez se hacen manifiestas las grietas de su deseo, que pareciera buscar en otro, de manera reiterada, aquello que en su fantasía le falta para ser “El hombre”.

Cabe resaltar que la reiteración de la falla del personaje, se da en un contexto en el que hay una tendencia a la búsqueda de hedonismo y situaciones gozosas, siendo así que no es tan raro que luego de años de búsqueda el personaje siga solo, reproduciendo historias que no llegan a concretarse y que los lectores lo sigan con divertida complicidad, complaciéndose con sus intentos, con la evasión del compromiso y la posibilidad de una nueva historia.

El afán por compartir historias, y la búsqueda de celebridad del autor prevalecen sobre el móvil que le da nombre al *blog*. Se hace evidente que los relatos carecen de

una reflexión más introspectiva que indague sobre las nuevas formas de relación, sus permanencias y desplazamientos. Estas formas narrativas ligeras y entretenidas logran distender al espectador de las lógicas racionalizantes de la productividad. No son raros comentarios como el que sigue: “por fin Renato!!, me arreglaste el día en el trabajo”, ante la publicación de un nuevo *post*. Como ya señalara Omar Rincón, en *Estéticas del entretenimiento*, la lógica de las culturas mediáticas es la lógica del entretenimiento. De acuerdo a esta lógica el objetivo de la vida es el placer y para conseguirlo se debe vivir con emoción, sin mayores complicaciones ni exploraciones interiores. Es una forma de narrar que se propone divertir, seducir, emocionar pero sin comprometer (Rincón 2006: 41, 83).

Nuevas formas de relación emergen en medio de todos estos cambios, que no terminan de nombrarse pero que van tomando forma, como cuando el *blogger* menciona que pertenece al “club del paréntesis” para referirse a ese estado de latencia, que reclama compañía a la vez que soltería. Asimismo los valores hedonistas y distractivos que han adquirido relevancia en el escenario de las relaciones afectivas, darían cuenta de una subjetividad auto-centrada que privilegia el goce individual y que se orienta a vínculos cada vez más intermitentes, que no necesariamente buscan perdurar en el tiempo.

El imperativo de gozar, recorre los diversos *post* que son lanzados al extenso mundo de la web, encontrando lectores deseosos de pasarla bien y entretenerse un poco. Sin embargo, esta tendencia a establecer vínculos efímeros, de corto plazo, sin mayores complicaciones, pareciera contradecir la búsqueda de un amor, que en palabras de Badiou tiene que ver con una apuesta por el acontecimiento, por hacer perdurable algo del orden del azar, y cuya naturaleza es ser riesgosa, sin certezas, incluso a menudo vista como inconveniente, en cuanto encuentro de mundos distintos.

Finalmente, más que buscar novia, este espacio narrativo pareciera responder más bien a las necesidades creativas de su autor, y a un ejercicio del orden del espectáculo, que logra con eficacia un público cautivo. Incluso a menudo, la

experiencia de su autor, estaría influida por estos imperativos de producir contenidos más que de encontrar una pareja. El “Busco Novia” surge en medio de un orden todavía conservador, con imperativos como los que instan a que las personas después de los treinta constituyan familias de acuerdo al modelo tradicional. Pero también en medio de una época que dispara por todos lados mensajes de gozar, pasarla bien sin complicaciones, de disfrutar de lo inmediato. Una conjunción de elementos que continúa en su búsqueda de satisfacción y de reinventar las sólitras formas de relación con el otro y con la propia soledad.



Bibliografía

ANDRÉ, SERGE (2002). *¿Qué quiere una mujer?* Buenos Aires: Siglo XXI.

BADIOU, ALAIN (2012). *Elogio del amor*. Buenos Aires: Paidós.

BAUMANN, ZYGMUNT (2005). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

BOURDIEU, PIERRE (1996). *La dominación masculina*. París: La ventana número 3.

CISNEROS, RENATO (2007-2010). "Busco Novia". En El Comercio.
<http://elcomercio.pe/blog/busconovia>

- 30.03.07 Con ustedes el campeón
- 28.05.07 El maldito indiferente
- 18.06.07 Retrato de un gentleman
- 25.06.07 Nadie tiene bandera
- 10.07.07 Buscando Novia en Argentina (O la teoría del Sexo "Devil")
- 02.10.07 Porque nunca sabes cuándo
- 19.11.07 A primera vista
- 11.12.07 ¿Casi famoso?
- 17.12.07 Santos Celos
- 22.08.08 Agárrate fuerte a mí
- 05.02.08 Una cita de película
- 09.02.08 ¿Un *blog* o una novia?
- 26.02.08 Las travesuras del niño malo, (el post que nunca colgué)
- 02.07.08 Perdido en una disco
- 22.09.08 Lo que no dicen los papás
- 07.10.08 El problema de salir con otros
- 07.11.08 Con el dolor de mi ego
- 16.11.08 La novia distante
- 07.12.08 Un matrimonio fabuloso
- 06.01.09 Un año nuevo con viejos trapiés

CONNELL, ROBERT (1995). *Masculinities*. Sydney: Allen & Unwin.

DEBORD, GUY (2008). *La Sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: La marca editora.

FERNÁNDEZ VEGA, JOSÉ (2003). *Clarín.com*. Entrevista del 29 de Noviembre a Slavoj Zizek. <http://old.clarin.com/suplementos/cultura/2003/11/29/u-666509.htm>

GALLÓN SALAZAR, ANGÉLICA (2008). "Famoso por buscar novia". En *El Espectador*. <http://www.elespectador.com/impreso/cultura/gente/articuloimpreso92524-famoso-buscar-novia>

JAMESON, FREDERIC (1991). *El postmodernismo o la lógica del capitalismo avanzado*. Madrid: Ediciones Paidós Ibérica.

KOHUT, KARL (2000). *Nuevos realismos: temas y conceptos*. París: Presses de la Sorbonne nouvelle.

KRISTEVA, JULIA (1987). *Historias de Amor*. México D.F: Siglo XXI.

LIPOVETSKY, GILLES (1999). *La tercera mujer*. Barcelona: Editorial Anagrama, S.A.

RINCÓN, OMAR (2006). *Narrativas Mediáticas. O como se cuenta la sociedad del entretenimiento*. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.

ROMERO, ALEJANDRO (2004). *Tebeosfera*. "Lipovetsky: una teoría humorística de la sociedad postmoderna". http://www.tebeosfera.com/1/Documento/Articulo/Humor/Lipovetsky/sociedad_postmoderna.htm

SCHECHNER, RICHARD (2002). *Perform Studies: An Introduction*. New York: Routledge.

SIBILIA, PAULA (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

SULLIVAN, ANDREW (2008). "Why I blog". En *The Atlantic*. <http://www.theatlantic.com/magazine/archive/2008/11/why-i-blog/307060/>

ZIZEK, SLAVOJ (1999). *El acoso de las fantasías*. Madrid: Siglo XXI.

ZIZEK, SLAVOJ (2002). *Mirando el sesgo: una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura popular*. Buenos aires: Paidós.